The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

989
B136t

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

TUYUTY

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/tuyuty00beza

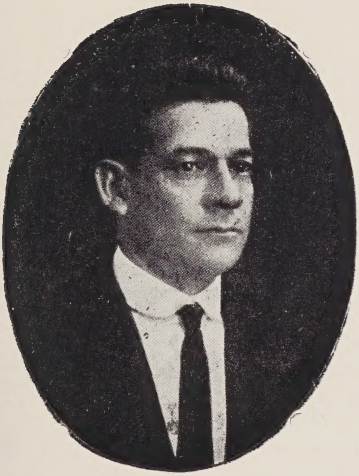
ADOLFO I. BAEZ

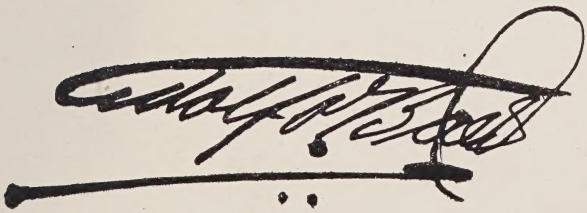
TUYUTY

BUENOS AIRES
Talleres Gráficos FERRARI Hnos., Bartolomé Mitre 2734-48

1929

Queda hecho el deposito
que marca la Ley





HOMENAJE

Al inolvidable recuerdo de mi idolatrada madre,
señora doña Lorenza V. de Báez.

3898444

TUYUTY

¡Loor eterno a los hijos denodados de América del Sur!

¡Campo de Marte!

¡Siniestro lugar de la más espantosa carnicería!

¡Pista sangrienta de la muerte donde el valor y el heroísmo de tantos desconocidos dejó sentado para siempre la noble y respetada pasta del coraje personal y el desprecio por la vida en aras de la libertad y en holocausto de la PATRIA!

¡Tétrica sepultura! ¡Enorme y macabro osario del más puro patriotismo!

¡Héroes, soldados desconocidos y olvidados, pujante juventud caída, defensora del derecho y la justicia, al evocar este nombre nos inclinamos reverentes ante vuestros incontables sacrificios y abnegación sin límite, tributándoos nuestra más grande veneración y respeto!

¡Torbellino infernal, vorágine espantosa de humanos despojos! ¡Hecatombe épica! ¡Sublime nido de grandes leyendas y de acciones heroicas!

Tuyuty fué, a no dudarlo, la más sangrienta batalla, la más terrible carnicería que haya contemplado la América del Sur y el mundo entero.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que ella dejó pequeña a las grandes acciones guerreras que allá en la vieja Europa se desarrollaran y ejecutaran bajo la poderosa férula del nunca bien ponderado "Corso", que con justicia o sin ella fué apellidado: ¡Vencedor de Vencedores!

Plenamente convencidos estamos que "Magenta" y "Solferino" no fueron en los anales de la "historia" superior a "Tuyuty", en valor militar, sacrificios, acciones heroicas (aisladas y de conjunto), donde la pujanza y el temerario arrojo de los que en ella intervinieron y formaron parte dejó sentada para siempre, que estos atributos eran patrimonio de los hijos del "Plata" legendario.

¡Cuántas y cuántas loas se cante al temerario valor de los hijos de América del Sur, serán siempre pocos para ensalzar, engrandecer y deificar a los soldados que lejos del hogar querido fueron a derramar generosamente su sangre en defensa de los altos ideales de: ¡PATRIA y LIBERTAD!

La vieja y carcomida Europa, la fecunda madre adustra de la civilización y progreso universal, erigió en holocausto de los caídos en hora fatal su famoso osario a los que sucumbieron en la cruenta jornada de "Solferino", cual macabro altar de terribles recuerdos y de heroísmos infinitos.

Si los sudamericanos hubieran hecho igual, hoy tendríamos encajonado en medio de los esteros del "Bellaco" otro que superaría en cantidad, calidad y medida al que se halla en la caduca aldea del "Mincio", don-

de fueron vencidos los austriacos por los franceses; y los paraguayos por los aliados.

Tuyuty constituye, a no dudarlo, una de las páginas más trágicas de la sangrienta guerra que en fatal hora fuera provocada por un envalentonado y presuntuoso tiranuelo que en medio de sus alucinaciones y sueños de grandezas, tal vez mal aconsejado, vislumbró la dominación de todo un continente donde la democracia alzaba lozana su esplendente trono y extendía su ejida protectora al universo, a los hombres todos de la tierra.

Creemos que todo lo que se diga y todo lo que se escriba será siempre poco para detallar, no en sus insignificantes hechos, sino en sus culminantes acciones desarrolladas en este acto heroico, en esta épica jornada, en esta homérica contienda y terrible luchar, que dejó sembrado de cadáveres y despojos humanos los esteros y tembladerales de esa región malsana y pantanosa que sirvió de escenario a tan horrible masacre y donde la segadora muerte hizo lujo de su saña y voracidad.

Coincidencia de la historia, casualidades de la vida de los pueblos, similitudes de hechos realizados por el hombre poblador del planeta, intervienen, seguramente, en el desarrollo de estos actos y tan es así que, según refiere la misma "historia", "Austerlitz" fué la batalla de los "Tres Emperadores", pues que en ella estuvieron y dirigieron sus huestes: Napoleón a los franceses, Francisco a los austriacos, y Alejandro a los rusos; motivo por el cual se llamó a esta "Batalla de los Tres Emperadores".

Tuyuty no lo fué menos, y nada tiene que envidiar a ésta, pues, que en ella, conducidos por sus mismos primeros magistrados, sus presidentes: los argentinos por el general don Bartolomé Mitre, los orientales por el general don Venancio Flores y los paraguayos por el mariscal presidente don Francisco Solano López. Tres presidentes: Austerlitz, batalla de los "Tres Emperadores" y Tuyuty, batalla de los "Tres Presidentes".

Si los viejos soldados de la ya olvidada acción napoleónica se jactaron de haber intervenido y derramado su sangre en Austerlitz, y consideraron como un galardón ésto, los americanos del sur, bien pudieron ostentar como un timbre de gloria imperecedera el haber regado con su sangre generosa los palúdicos y fangosos lugares de Tuyuty, donde al reverso de los europeos no se luchaba por el dominio de conquista, sino en pro de la libertad y satisfacción de derechos conculcados y dignidades holladas y vilipendiadas!

El destino, la casualidad, cual si quisiera hacer que los hombres de la epopeya europea también tomaran parte en tan terrible justa, hizo que un nativo de ese legendario suelo, de aquel solar heroico, sirviera a las órdenes del comandante Viejobueno; Francisco Austerlitz, quien al igual regó con sangre ilustre el enlodado campo de Tuyuty.

¡Manes de la patria: te invocamos con santa unción y respeto!

Esta batalla, en realidad, fueron tres: libradas cada una a muy corta distancia y en el mismo día contra un audaz ejército constituído por valientes y arrojados

soldados, ciegos de triunfos y fanatismo, sedientos de glorias, numérica y equipadamente inferiores a sus enemigos y que el supremo jefe cometió, a no dudarlo, el grave error de dividirlos para atacar por grupo, nación por nación.

¡Fatal error!, que muy caro pagó esa temeridad.

Este error lo pagó muy caro, decimos, y tan fué así que desde ese momento (de la derrota), el Mariscal-Presidente, pudo dar por terminado, aniquilado su ejército y vió claramente que la esquiva victoria huía para siempre de sus manos y que sus armas corrían ahora vertiginosamente a la más completa destrucción!

¡Que el trono y corona soñado se esfumaban! ¡Su sueño de grandeza y dominación era barrido y borrado para siempre!

Recordamos que en este hecho de armas que llenarán, a no dudar, muchas páginas de nuestra patria, historia se repitió en todas sus partes el raro acontecimiento bélico de Jena y Auerstaedt, es decir, las dos victorias en una misma hora del apogeo grandioso de Napoleón.

En efecto: los prusianos sufren en esos mismos sitios la más terrible derrota que hayan conocido; y los valientes paraguayos en Tuyuty perdieron, no ya una batalla ni dos, sino toda la guerra, magüer las victorias que más tarde consiguieron y que muy pocas fueron!

Con justa razón se ha dicho, por escritores de talla, "La historia se repite", y esto es cierto y verdadero.

Ahora bien: grande, muy grande era la incertidumbre que reinaba en los pueblos del Plata respecto a la

duración y hasta el desenlace final de la tragedia, en mala hora iniciada, y el estado de ánimo, igualmente fuerte en la triple alianza y en el mismo Paraguay, donde corrían versiones contradictorias en contra la armonía de los tres ejércitos y sus respectivos jefes, lo que alguna verosimilitud tenía (porqué no decirlo).

Los gobiernos de los cuatro países en guerra, trataban, por todos los medios a su alcance, mantener la tente el sentimiento de nacionalidad, y el optimismo de la victoria final, elevando a fuerza de grandes sacrificios la opinión pública que pugnaba por desesperar del resultado; y a este fin, éstos aprovechaban todas las circunstancias que robustecieran las esperanzas de una segura y muy cercana victoria final de la fatal contienda.

Mas desgraciadamente, los días, los meses y el año pasaba lentamente y la guerra, la terrible guerra continuaba con su séquito de miserias, sin que un golpe asestado con mano segura y en pleno cuerpo del adversario permitiera predecir el pronto final de la terrible hecatombe.

Y bien podemos decir que: en esta guerra como en casi todas no hubieron ni profetas ni videntes, ni el general Mitre, ni el Emperador ni nadie pudo predecir su duración y resultados finales.

Cual si ésto no fuera suficiente, la opinión pública y la partidista, que no escatimaba ocasión (característica de los caudillos), hacían predecir y prever, tanto en la Argentina como en la República Oriental, grandes y dolorosos acontecimientos que ensombrecían el ambiente patrio y los lares del Plata.

El caudillo tenaz, constantemente abria su zarpa en son de guerra y predominio, restando fuerzas al ejército.

No sabemos por qué razón las malas noticias cunden más rápidamente que las buenas; y esto lo decimos, pues es una verdad incuestionable, siempre sucede así y con mayor intensidad cuando se está en presencia de grandes hechos y que tienen, por lo tanto, mayor resonancia.

Fué así cómo, a medidados del mes de mayo de 1866, se expandía con la misma velocidad que el relámpago, tanto en la ciudad de Buenos Aires, como en Montevideo, la poco halagadora noticia de que el valiente general don Venancio Flores había sido sorprendido por las huestes paraguayos en el Estero "Bellaco", sorpresa que ocasionó la pérdida de su artillería y el sacrificio, casi total, de los cuatro batallones que formaban las únicas tropas de infantería con que la República Oriental del Uruguay había contribuido a la campaña que se iniciara el año anterior.

Esto se extendió en forma inusitada catequizando como es de suponer, gran cantidad de adeptos (enemigos de los jefes aliados), con especialidad de Flores y Mitre.

Debemos decir, en pro de la verdad, que los comunicados oficiales no negaban estos hechos, admitían el momentáneo triunfo enemigo, no había duda alguna, así como la pérdida de cuatro cañones (que cayeron en poder de los paraguayos y que fueron llamados por éstos: "Los cañones de Flores"), pero también era cierto que estaba seguro que pronto, muy pronto, se produ-

ciría la reacción victoriosa de los aliados y la segura derrota del enemigo.

¡Era ya cuestión de días y hasta de horas!

No obstante esto, muchos ánimos estaban alertas a fin de que los rumores desfavorables ganarán terreno y cundiera la oposición amplia contra las autoridades que dirigían la guerra, cual si de ellos dependiera las circunstancias propicias engendradora del triunfo.

Esa era la situación en general, lo que hacía que de hecho y derecho se imponía la consecución de una gran victoria, que despejara los espíritus e inyectara nuevos bríos y nuevos entusiasmos, que sancionaran y solidificara de una vez por todas la decantada autoridad militar de quienes dirigían la campaña y arrancara para siempre la incertidumbre que tanto mal hacía para la marcha natural de ésta.

El valor de nuestros soldados y de los valientes y denodados aliados lograron muy pronto este acontecimiento que tuvo lugar el día glorioso del 24 de mayo, víspera de nuestra magna fecha, en los esteros y anegadizos campos de TUYUTY.

Fué desde esa gran batalla, desde ese día glorioso, que los abnegados mandatarios sobre cuyos hombres gravitaba la responsabilidad de la guerra y su conducción, que pudieron continuar con serenidad (si así podemos decir) la prosecución de la terrible campaña, que al fin de cuentas sumiera cuatro naciones en un caos.

Ahora bien: después de la fatal sorpresa del día 2 de mayo, en que 5.000 paraguayos, a las órdenes del temerario teniente coronel Juan E. Díaz, atacó y de-

rrotó a las tropas mandadas por Flores, que era la vanguardia del ejército aliado en el Estero "Bellaco", el comando superior de éste, dispuso un movimiento general de avance sobre las tropas paraguayas en dirección al norte, evolución que se realizó el 20 del mismo mes.

Como podemos darnos cuenta por el plano que acompaña, esta operación, para ser efectuada, se dividieron las fuerzas aliadas en tres columnas, en la forma siguiente:

Los brasileños ocuparían la izquierda de marcha, orientales el centro y argentinos a la derecha, en esta forma marcharían y acamparían.

Dividida así las tropas aliadas se pusieron en marcha y cruzaron el Pozo de Sidra, punto totalmente artillado y donde se vieron en la necesidad de repeler esta guarnición paraguaya que les salió al encuentro; atravesaron luego el Estero "Bellaco" Sur y fueron directamente a vivaquear en un espacio de suaves ondulaciones y pendientes leves que se levantan entre ambos esteros, frente mismo a las posiciones que del otro lado del "Bellaco" ocupaban las tropas paraguayas, perfectamente atrincheradas, denominada "Tuyuty". Lugar, dice Silvio Magnasco: "donde debía quedar detenido por largo tiempo sufriendo crueles vicisitudes".

En ésta permanecieron las de la alianza hasta que la impaciencia y el poco o ningún tino del mariscal-presidente, que se creyó todo un ¡estratega!, aprovechando los datos suministrados por un traidor, los sacó de ella llevando nuestras huestes al más completo triunfo.

Los efectivos que se iban a encontrar frente a frente y en medio del abrazo de la muerte, se descomponían así:

TROPAS PARAGUAYAS, ORGANIZADAS Y LISTAS PARA ENTRAR EN ACCION:

Derecha

Ministro de Guerra, General don José Barrios, jefe del ala.

Infantería

Teniente Coronel Luis González.

Caballería

Teniente Coronel Delgado.

Centro

Jefe, Coronel Juan E. Díaz.

Infantería

Teniente Coronel O. Giménez.

Caballería

Jefe, Teniente Coronel Miguel Valiente.

Ingenieros y Artillería

General José Gruges, Jorge Thompson y Coronel Wizner.

Infantería

Teniente Coronel Pereira.

Brigadier Gral. don Wenceslao Paunero.
General en Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército Argentino.

General don Manuel Hornos.

Izquierda — Caballería

Teniente Coronel Avelino Cabral.

Infantería

Batallón de Rifleros. Escolta de López:

N.° 1 Capitán Domingo Rosquín.
,, 4 Mayor Ciprinao Dávalos.
,, 6 Capitán Santiago Florentino.
,, 9 Mayor Marcelino Coronel.
,, 11 Capitán Manuel Méndez.
,, 12 Capitán Santiago Florentino.
,, 19 Teniente Pedro Nicolás Ferreyra.
,, 20 Teniente Esteban Cardoso.
,, 21 Teniente José Osorio.
,, 30 Mayor Gandiso Mora.
,, 37 Capitán José Herihuela o el Teniente Alejandro Sánchez.
,, 39 Teniente Angel Torres.
,, 41 Capitán Gabriel Sosa.
,, 42 Capitán Juan Fernández.

Caballería

Regimiento de Dragones de la Escolta, Capitán José de Jesús Martínez:

N.° 19 Mayor Olabarrieta.
,, 21 Mayor J. I. Páez o Capitán Manuel Rojas.
,, 1 Teniente Coronel Fidel Valiente.
,, 26 Teniente Melitón Taboada.

Constituían este núcleo de tropas un total de 25 mil hombres y 120 cañones.

Debemos hacer notar, que pronto esta formación y emplazamiento cambió por completo cuando se aventuró el enemigo a atacar.

TROPAS ARGENTINAS

General en Jefe de los Ejércitos Aliados, Presidente de la Nación Argentina, Brigadier General don Bartolomé Mitre.

Almirante de la Escuadra, Coronel don José Murature.

Jefe del Estado Mayor General, Brigadier General don Andrés Gelly y Obes.

Primer Cuerpo de Ejército

Jefe, Brigadier General don Wenceslao Paunero.

Jefe de Estado Mayor, Coronel don Indalecio Chenaut.

Detall General del Ejército, Teniente Coronel don Pedro Lacasa.

Artillería

Jefe, Coronel don Julio de Vedia.

2.° Jefe, Coronel don Martín Arenas.

Plana Mayor, Mayor don Ramón Ruiz.

1er. Escuadrón: Jefe, Teniente Coronel don Federico Mitre.

2.° Escuadrón: Jefe, Mayor don Joaquín Viejobueno.

Primera División

Jefe, Coronel don Ignacio Rivas.

Jefe del Detall, Coronel don José Olegario Gordillo, Mayor J. M. Ortiz.

Primera Brigada: Jefe, Coronel don Manuel Rosseti.

Batallón 1.° de Línea: Comandante Accidental, Mayor don Benjamín Basavilbaso.

Batallón "San Nicolás": Jefe, Coronel don Carlos C. Boerr. 2.° Jefe, Coronel don Pedro Retolaza.

2.ª Brigada: Jefe, Coronel don Juan Bautista Charlone.

Batallón 3 de Línea: 1er. Jefe, Teniente Coronel don Felipe Aldecoa. 2.° Jefe, Mayor don Lindolfo Pagola y Jefe Accidental, Capitán don Pablo Alegre.

Legión Militar: Comando Accidental, Mayor don Agustín Valerga.

Segunda División

Jefe, Coronel don José Miguel Arredondo.

3.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Manuel Fraga.

Batallón 4 de Línea: Comando Accidental, Mayor don Florencio Romero.

Batallón 6 de Línea: Comando Accidental, Mayor don Luis María Campos (h.).

4.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Carlos Lezica.

Batallón Cazadores de La Rioja G. N.: Jefe, Te-

niente Coronel don Gaspar Campos, y 2.° Jefe, Mayor don Francisco Fernández.

Legión de Voluntarios: 1er. Jefe, Mayor don P. Giribone, y 2.° Jefe Accidental, Capitán Guerrico Greni.

Tercera División

Jefe, Coronel don Matías Rivero.

Batallón 1.° de Corrientes G. N.: Jefe, Teniente Coronel don Desiderio Sosa. 2.° Jefe, Mayor don Napoleón Uriburu.

Batallón 3 de Tucumán G. N.: Jefe, Teniente Coronel don Nicanor Quirno. 2.° Jefe, Mayor don Amadeo Alurralde.

Batallón de Catamarca: Comando Accidental, Mayor don Máximo Matoso.

Cuarta División

Jefe, Coronel don Antonio Susini.

Batallón 5 de Línea: Jefe, Teniente Coronel don Rufino Victorica. 2.° Jefe, Mayor don Alejandro Díaz.

Batallón 2.° de Voluntarios: Comandante Accidental, Mayor don Baldomero Sotelo.

Batallón Salta G. N.: Jefe, Teniente Coronel don Francisco del Prado. 2.° Jefe Accidental, Capitán Vicente Tejerina.

Batallón Santa Fe: Jefe, Coronel don José María Avalos. 2.° Jefe, Mayor don Daniel Panelo.

Regimiento Rosario: Jefe, José Ramón Esquivel. 2.° Jefe, Capitán don Daniel Villafañe. 3er. Jefe, Mayor don Genaro Racedo.

Jefe de Estado Mayor, don Francisco Montenegro.

Caballería

Regimiento 1.° de Caballería: Jefe, Coronel don Ignacio Segovia. 2.° Jefe, Mayor don Amaro Catalán y Mayor don Lucio López.

Escolta del General en Jefe: Jefe, Coronel don Pedro C. Díaz. 2.° Jefe Accidental, Capitán Pedro C. Alvarez.

Regimiento General San Martín: 1er. Jefe, Coronel don Esteban García. 2.° Jefe, Teniente Coronel don Eduardo Revilla y Mayor don Saturnino Alvariño.

Regimiento General San Martín: Jefe de Detall, Mayor don Donato Alvarez.

Regimiento General Lavalle: 1er. Jefe, Teniente Coronel don Pantaleón Sotelo. 2.° Jefe, Mayor don Cruz Cañete.

Regimiento 3 de Caballería: 1er. Jefe, Coronel don Emilio Vidal. 2.° Jefe, don Avelino Brins.

Regimiento de Blandengues: 1er. Jefe, Coronel don Faustino P. Arambulo. 2.° Jefe, Mayor don Regino Renán.

Regimiento 8 de Caballería, 1er. Escuadrón: Coronel don Antonio Benavídez.

Regimiento de Voluntarios de Santa Fe: Jefe, Teniente Coronel don José A. Fernández. 2.° Jefe, don Bernabé Martínez.

Escuadrón Baqueanos: Jefe, Mayor don Crescencio Acosta.

Escuadrón Guías: Jefe, Teniente Coronel don Teodoro Martínez.

2.ª Brigada de Caballería: Jefe, Teniente Coronel don Mariano Orzábal. 2.º Jefe, Mayor don Patricio Herrera y Mayor V. Diana.

2.ª Brigada de Caballería: Jefe de Detall, Capitán don José Ribee.

2.ª Brigada de Caballería: P. Mayor, Teniente don Lauro Lagos, Teniente don David Pienetti.

2.ª Brigada de Caballería General Lavalle: Jefe, Teniente Coronel don Pantaleón Sotelo.

Legión Paraguaya: Jefe, Teniente Coronel don Francisco Guillermo Báez. 2.º Jefe, Mayor don Pedro Recalde.

Parque de Maestranza

1er. Jefe, Teniente Coronel don Luis Almandos.
2.º Jefe, Teniente Coronel don César Cardoso.
Teniente Coronel don Juan José Rocha.
Teniente Coronel don Carlos Moné.
Mayor don Ramón Márquez.
Mayor Lázaro Alzogaray.

Comisaría de Guerra

1er. Jefe, Teniente Coronel Adrián Rosi.
2.º Jefe, Teniente Coronel don Francisco Martínez Ximeno. Mayores don Nicasio Borda y A. Segura.

Cuerpo Médico

Doctor don Hilario Almeida.
,, ,, Francisco Javier Muñiz.

Doctor don J. Díaz de Bedoya.
,, ,, Caupolicán Molina.
,, ,, Manuel Biedma.
,, ,, Eleodoro Damihanovich.
,, ,, Francisco Soler.
,, ,, Pedro Mello.
,, ,, Lucio del Castillo.
,, ,, Juan Angel Golfarini.
,, ,, Ricardo Gutiérrez.
,, ,, Bartolomé Novaro.
,, ,, Antonio M. Silva.
,, ,, Ricardo Soutón.
,, ,, Juan Maggi.
,, ,, Miguel Gallegos.
,, ,, Juan Marcial Donald.
,, ,, J. Ruiz.
,, ,, Emilio Cardalda.

Farmacéuticos

Don J. J. Kelly.
,, Cosmo Massini.
,, Joaquín Cascallares.
,, Juan Pan Mosquera.

Segundo Cuerpo de Ejército

Jefe, Brigadier General don Emilio Mitre.
Jefe de Estado Mayor, Coronel don Pablo C. Díaz.

Primera División "Buenos Aires"

Jefe, Coronel don José María Bustillo.
Jefe de Detall, Mayor don Francisco González.

1.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Carlos Urien.

Batallón 1.°: 1er. Jefe, Teniente Coronel don Juan Cobo. 2.° Jefe Accidental, Capitán don Eugenio C. Díaz.

Batallón 2.° G. N.: Jefe Accidental, Capitán don Esteban Villanueva.

2.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don José María Morales.

Batallón 3.° de G. N.: Jefe Accidental, Mayor don Manuel aBhía.

Batallón 4.° G. N.: Jefe, Teniente Coronel don José Luis Amadeo.

Segunda División "Buenos Aires"

Jefe, Coronel don Emilio Conesa.

2.° Jefe, Coronel don Pedro J. Agüero.

3.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Miguel Martínez de Hoz.

Batallón 2.° de G. N.: Comandante Accidental, don Nicolás Levalle.

Batallón 3.° de G.: Comandante Accidental Mayor don Ramón Monterroso.

4.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Manuel Obligado.

Batallón 4.° G. N.: Comandante Accidental, Mayor don Miguel A. Rasero.

Batallón 5.° G. N.: Comandante Accidental, Mayor don Dardo Rocha, José M. Viana y Capitán don Bernabé Calderón.

Tercera División "Buenos Aires"

Jefe, Coronel don Cesáreo Domínguez.

5.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Francisco Cabot.

Batallón Córdoba G. N.: Jefe, Teniente Coronel don Agustín A. Olmedo. 2.° Jefe, Mayor don Gerardo Palacios.

Batallón San Juan: 1er. Jefe, Teniente Coronel don Ramón Guifra. 2.° Jefe, Mayor don Miguel Brihuega.

6.ª Brigada: Jefe, Coronel don Manuel S. Caraza.

Batallón Mendoza G. N.: Jefe, Teniente Coronel don Teófilo Ivanosky. 2.° Jefe, Mayor Demetrio Mayorga.

Batallón 2.° Entre Ríos, Guardias Nacionales: Comandante Accidental, Mayor don Manuel Elías.

Batallón 3.° Entre Ríos G. N.: Jefe, Teniente Coronel Pedro García. 2.° Jefe, Mayor don Luis Salvadores.

Cuarta División "Buenos Aires"

Jefe, Coronel don Luis María Agüero.

7.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Adolfo Orma.

Batallón 2.° de Línea: Jefe Accidental, Mayor don Francisco Borges (h.).

Batallón 3.ª G. N.: Jefe, Teniente Coronel don Mateo Martínez. 2.° Jefe, Mayor don Francisco Basail.

8.ª Brigada: Jefe, Accidental, Mayor don Joaquín Lora.

Batallón 12 de Línea: Jefe, Teniente Coronel don Juan Ayala. 2.° Jefe, Mayor Lucio V. Mansilla.

Artillería

2.ª Brigada: Jefe, Teniente Coronel don Leopoldo Nelson.

3.ª Brigada: Jefe, Mayor don Francisco Bustamante.

3er. Escuadrón: Jefe, Teniente Coronel don Francisco Maldones.

4.° Escuadrón: Jefe, Mayor don Nicolás M. Fontes.

5.° Escuadrón: Jefe, Teniente Coronel don Juan M. Solá.

Caballería Correntina

Jefe, Brigadier General don Manuel Hornos.
P. M.—Teniente Coronel don Francisco Sayos.
P. M.—Teniente Coronel don Liborio Muslera.
P. M.—Coronel don Trifón Ordóñez.
P. M.—Mayor don Baldomero Lugones.
P. M.—Mayor don Julián Vega.
P. M.—Mayor don Francisco Correa.
P. M.—Mayor don Pedro Loizaga.
P. M.—Mayor don Gabriel Almada.
P. M.—Mayor don Cecilio Berón.
P. M.—Mayor don Juan Ortiz.
P. M.—Mayor don Pascual Farías.
P. M.—Mayor don Ramón Arriaga.
P. M.—Mayor don Feliciano Fernández.
P. M.—Mayor don Martínez González.

Regimiento "Curuzú-Cuatiá"

Jefe, Coronel don Santos Correa.
2.° Jefe, Mayor don Trifón Cárdenas.
P. M.—Mayor don Ignacio Casco.
P. M.—Mayor don Andrés Alem.
P. M.—Mayor don Ramón Vallejos.
P. M.—Mayor don Juan B. Blanco.

Primera División "Vanguardia Vorrentina"

Jefe, Brigadier General don Nicanor Cáceres.
P. M.—Teniente Coronel don Manuel Vallejos.
P. M.—Mayor don Valerio Isaurralde.
P. M.—Secretario, Capitán don Ramón Regúnaga.

División "Uruguay"

Jefe, Coronel don Isidro Reguera.
P. M.—Mayor don Juan Miño.
P. M.—Mayor Tomás Araujo.
P. M.—Mayor don Jacinto Bardún.
P. M.—Mayor don Ceferino Velázquez.
P. M.—Mayor don Pedro M. Ortiz.

Regimiento 2.° — Primera División Correntina

Jefe, Teniente Coronel don Félix Leyes.
2.° Jefe, Teniente Coronel don Pedro P. Aguirre.

Regimiento 4.° "San Roque"

Jefe, Teniente Coronel don Cayetano Aquino.
2.° Jefe, Mayor don Miguel S. Soto.
P. M.—Mayor don Nicasio Martínez.

Regimiento "Empedrado"

Jefe, Coronel don Manuel Calvo.

2.° Jefe, Teniente Coronel don Juan M. Pérez. Mayor don Juan E. Pérez.

P. M.—Mayor don Pastor Toledo.

Regimiento "Caa-Cati"

Jefe, Teniente Coronel don Aniceto Monzón.

Jefe del Detall, Mayor don José M. Sosa.

Regimiento "Pay-Ubre"

Jefe, Coronel don Nicolás Ocampo.

2.° Jefe, Teniente Coronel don Ramón Ocampo.

P. M.—Mayor don Marcos Azcona.

P. M.—Mayor don Exequiel Romero.

Regimiento 1.° "Voluntarios Correntinos"

Jefe, Teniente Coronel don Ruperto Montenegro.

2.° Jefe, Mayor don Benedicto Aquino.

EJERCITO BRASILEÑO

Comandante General en Jefe, Brigadier General Mariscal de Campo y Marquez de Yerbal, don Manuel Luis Osorio.

Jefe del Estado Mayor General, Brigadier General don Jacinto Pinto de Araujo Correa.

Artillería

Comandante General, Brigadier General don José da Victoria Soarez d'Andrea.

17.ª Brigada "Burjao"

Primer Regimiento de Artillería: Jefe, Teniente Coronel don Emilio Luis Mallet.

Primer Regimiento de Artillería a pie: Jefe, don José Pereira de Almeida Valente.

5.ª Batería de Artillería: Jefe, Mayor Hermes Ernesto da Fonseca .

19.ª Brigada "Freitas"

Jefe, Coronel don Francisco Gómez da Freitas.

Batería de Ingenieros: Jefe, Mayor don Conrado Bittencourt.

7.ª Batería de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don Carolino de S. Zosta.

42.ª Baterías de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don José María Ferreira Caldas.

Primera División de Infantería "General Argollo"

8.ª Brigada "Silveira"

Jefe, Coronel don José Baltazar de Silveira.

8.º Batallón de Línea: Jefe, Mayor don Joaquín Luis de Acevedo.

8.º Batallón de Línea: Jefe: Mayor don Joaquín Luis de Acevedo.

16.º Batallón de Línea: Jefe, Teniente Coronel don Juan de Souza Facundes.

10.º Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don Joaquín Mauricio Ferreira.

46.º Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don Francisco Lorenzo Araujo.

10.ª Brigada "Recingues"

Jefe, Coronel don Carlos Recins.

13.° Batallón de Infantería de Línea: Jefe, Mayor Augusto César da Silva.

2.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Manuel Deodoro da Fonseca.

22.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don Marcolino de Mora Alburquerque.

26.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Federico Figueira de Melo.

40.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, doctor don Francisco Pinheiro Guimaráes.

5.ª Brigada "Oliveira Bello"

Jefe, Coronel don Andrés Leite Oliveira Bello.

3.ª División de Infantería

Jefe, General don Antonio Sampaio.

Jefe, General don Antonio Sampaio.

3er. Batallón de Línea: Jefe, Teniente Coronel don Federico Agustín de Mezauita.

1er. Batallón de Línea: Jefe, Teniente Coronel don Luis José Pereira de Carvalho.

6.° Batallón de línea: Jefe, Teniente Coronel don Antonio de Silva Paranhos.

4.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, doctor don Francisco Pinheiros Guimaráens.

7.ª Brigada "Jacinto Machado Bittencourt"

Jefe, Coronel don Jacinto Machado de Bittencourt.

1er. Batallón de Línea: Jefe, Mayor don Francisco María de Guimaráens.

6.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Francisco Agnello Valente.

9.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don José de O. Bueno.

11.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don José Calvacanti de Alburquerque.

Cuarta División de Infantería

Jefe, Brigadier General don Guicherme Xavier de Souza.

11.ª Brigada "Auto Guimaráens"

Jefe, Coronel don José Auto da Silva Guimaráens.

10.° Batallón de Línea: Jefe, Mayor don José Antotnio Alves.

14.° Batallón de Línea: Jefe, Mayor don Antonio Pedro de Oliveira.

20.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Coronel don Carlos Cirilo de Castro.

31.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Coronel don José Machado da Costa.

13.ª Brigada "Costa Pereira"

Jefe, Teniente Coronel don Domingo José de Costa Pereira.

12.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Juan Naponuceno Silva.

1er. Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don Joaquín Cavalcanti Belo.

24.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Antonio Oliveira Valporto.

6.ª División de Infantería

Jefe, General don Victorino Carneiro Monteiro.

12.ª Brigada "Coelho Kelly"

Jefe, Coronel don Joaquín Rodríguez Coelho Kelly.

5.° Batallón de Línea: Jefe, Mayor don Bento J. Gonzalves.

7.° Batallón de Línea: Jefe, Teniente Coronel don Herculano Sancha de Silva Pedra.

3er. Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel José Rocha Galvao.

15.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Pedro Peruchino.

14.ª Brigada "Salustiano Dos Reis"

Jefe, Teniente Coronel, don Saustiano Dos Reis.

2.° Batallón de Línea: Jefe, Mayor don Manuel da Cunha Wanderley Lins.

14.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Policarpo Campos.

21.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Jerónimo Olimpo de Sampaio.

3er. Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Coronel don Apolonio Jacame Pires Copello da Gama.

General don José María Bustillo.
Comandante en Jefe de la 1a. División
Buenos Aires.

General don Indalecio Chenant.

18.ª Brigada "Evaristo Silva"

Jefe, Coronel don Evaristo Ladislao Silva.

38.° Batallón de Voluntarios da Patria: Teniente Coronel don Freire de Carvalho.

41.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Mayor don Gabriel de Souza Guedes.

51.° Batallón de Voluntarios da Patria: Jefe, Teniente Coronel don Alejandro Augusto de Frías Villar.

2.ª División de Caballería

Jefe, General don José Luis Menna Barreto.

1.ª Brigada "Araujo Bastos"

Jefe, Teniente Coronel don Augusto C. de Araujo Bastos.

2.° Regimiento de Cavallería Ligera: Jefe, Mayor don Justiniano Sabino da Rocha.

3er. Regimiento de Cavallería de Línea: Jefe, Capitán don Wenceslao José de Oliveira.

1er. Cuerpo de prov. de Guardia Nacional: Jefe, Mayor don Manuel Ignacio da Silva.

4.ª Brigada "Oliveira Bueno"

Jefe, Coronel don Manuel de Oliveira Bueno.

2.° Cuerpo de Guardias Nacionales: Jefe, Teniente Coronel don Camilo Mercio Pereira.

5.° Cuerpo de Guardias Nacionales: Jefe, Teniente Coronel don Luis da Costa Lerina.

7.° Cuerpo de Guardias Nacionales: Jefe, Mayor don J. Silveira da Fontoura.

5.ª División de Cavallería

Jefe, Coronel don Tristán José Pinto.

3.° Brigada "Sezefredo Mezquita"

Jefe, Teniente Coronel don Sezefredo Alves Coelho de Mezquita.

6.° Cuerpo de Caballería G. N.: Jefe, Teniente Coronel Federico G. Jardín.

11.° Cuerpo de Caballería G. N.: Jefe, Mayor Rosa.

4.° Cuerpo de Caballería G. N.: Jefe, Mayor don Manuel Gómez do Nascimento.

15. Brigada "Guedes Luz"

Jefe, Teniente Coronel don José Dutra.

3er. Cuerpo de G. Nacionales: Jefe, don Francisco Jardins.

9.° Cuerpo de G. Nacionales: Jefe, Capitán don Antonio María Pimentel.

10.° Cuerpo de G. Nacionales: Jefe, Capitán don Dinarte Mello.

Brigada Ligera de "Voluntarios", Caballería

Jefe, Brigadier Honorario don Antonio de Souza Netto.

1er. Cuerpo de Caballería Voluntarios: Jefe, Capitán don Manuel Lucas de Souza.

2.° Cuerpo de Caballería Voluntarios: Jefe, Teniente Coronel don Gaetano González da Silva.

3er. Cuerpo de Caballería Voluntarios: Jefe, Mayor don Manuel Amaro Barboza.

4.° Cuerpo de Caballería Voluntarios: Jefe, Mayor don M. Guerreiro Victoria.

Mappa organico do 1º Exercito, por occasião da Batalha de Tuyuty

(Extr. das *Memorias* do Tenente Manoel Jacintho Osorio, Ajudante de Campo do General Osorio, 1866)

Divisões e seus comtes.	Armas	Brigadas e seus commandantes	CORPOS	Commandantes dos corpos	Fiscaes dos mesmos
1ª Brigadeiro José L. Menna Barreto — D'Artilharia Brigadeiro José da Victoria Soares d'Andréa	Artilharia	Isolado	1º Regimento de art. a cavallo	Tenente-Coronel Emilio Luiz Mallet	Major Severiano Martins da Fonseca
		17ª Coronel Hilario Maximiliano Antunes Gurjão	1º Batalhão de artilharia a pé	Major José Pereira de Almeida Valente	Capitão Balbino Nolasco da Cunha
			3º » » » »	Tenente-Coronel Nolasco Pereira da Cunha	Major Hermes Ernesto da Fonseca
	Auxiliar d'arma	19ª Coronel Francisco Gomes de Freitas	Batalhão de engenheiros	Major Conrado Maria da Silva Bittencourt	Major Luiz Henrique d'O. Enbank
			7º Batalhão de Vol. da Patria	Tenente-Coronel Carolino da S. Tosta	Major Joaquim Antonio Dias
			42º » » » » »	Major José Maria Pereira Caldas	Major Felinto Elisio da Costa
	Cavallaria	1ª Tenente-Coronel Augusto C. de A. Bastos	2º Regimento de cav. ligeira	Major Justiniano Sabino da Rocha	Capitão Manoel Alves Frazão de Lima
			3º » » »	Capitão Wenceslau José de Oliveira	Capitão Manoel José de Azevedo
			1º Corpo prov. de G. Nacions.	Major Manoel Ignacio da Silva	Major Manoel Serafim da Silveira
		4ª Coronel Manoel de Oliveira Bueno	2º Corpo prov. de G. Nacions.	Tenente-Coronel Camillo Mercio Pereira	Major Manoel Bueno da Silva
			5º » » » »	Tenente-Coronel J. Luiz da Costa Lesina	Major Gaspar Xavier de Mello
			7º » » » »	Tenente-Coronel João Niderauer	Major J. Silveira da Fontoura
5ª Coronel Thisão José Pinto		3ª Tenente-Coronel Sezefredo Alves Coelho de Mesquita	4º Corpo prov. de G. Nacions.	Major Manoel Gomes do Nascimento	Capitão Domingos Augusto Gonçalves
			6º » » » »	Tenente-Coronel Frederico G. Jardim	Major José do Amaral Ferrador
			11º » » » »	Major Rosa	Capitão Ricardo de Mello e Albuquerque
		15ª Tenente-Coronel João José Dutra	8º Corpo prov. de G. Nacions.	Tenente-Coronel J. Francisco Jardim	Major André Avelino de Andrade
			6º » » » »	Tenente-Coronel Joaquim Guedes da Luz	Major Dinarte Corrêa de Mello
			10º » » » »	Major Vasco do Nascimento Lima	Capitão Antonio Maria Pimentel

(Continúa)

Divisões e seus comtes.	Armas	Brigadas e seus commandantes	CORPOS	Commandantes dos corpos	Fiscaes dos mesmos
Corporações independentes das Divisões	Cavallaria	Brigada Ligeira Brigadeiro honorario Antonio de Souza Netto	1º Corpo de Voluntarios 2º » » 3º » » 4º » »	Capitão Manoel Lucas de Souza Tenente-Coronel Caetano Gonsalves da Silva Tenente-Coronel Manoel Cypriano de Moraes Tenente-Coronel Manoel Rodrigues de Oliveira	Capitão Urbano Rodrigues das Chagas Capitão Antonio Pacifico Machado Major Manoel Amaro Barbosa Capitão José Maria Guerreiro Victoria
		Transporte Piquete do Commando em Chefe	1º Esquad. e o 8º corpo prov. Praças dos Reg. de cav. ligeira	Major Antonio Machado da Silveira Tenente Joaquim Pantaleão Telles de Queiroz	(O commandante do 8º Tenente-Coronel J. de F. Noronha é Inspector das Cavalhadas)
1ª Brigadeiro Alexandre Gomes de Argollo Ferrão	Infantaria	9ª Brigada Brigadeiro João Guilherme de Bruce (Destacada na Esquadra)	9º Batalhão de Infantaria 12º » » Vol. da Patria 15º » » » » Contingente de Allemães	Major J. de Barros Falcão Tenente-Coronel J. José de Brito Coronel Antonio Joaquim Pereira de Almeida Capitão — — — — — — — —	
		Em Corrientes	Batalhão Provisorio	Tenente-Coronel Pedro Maria Xavier Meirelles	Capitão Leopoldo José Ferreira
		8ª Coronel D. José Balthazar da Silveira	8º Batalhão de Infantaria 16º » » » 10º » de Vol. da Patria 46º » » » »	Major Joaquim Luiz de Azevedo Major João de Souza Fagundes Tenente-Coronel Joaquim Mauricio Ferreira Tenente-Coronel Francisco Lourenço dos Santos	Capitão Felix da Silva Capitão — — — — — — — — Major Queiroz (Este official foi posto á margem no dia 25) Major Julio Pompeu
		10ª Coronel Carlos Resin	13º Batalhão de Infantaria 2º » de Voluntarios 22º » » » 26º » » »	Major Augusto Cesar da Silva Major Manoel Deodoro da Fonseca Tenente-Coronel Dr. Marcolino de Moura Albuquerque Major Francisco Frederico Figueira de Mello	Capitão Ataliba D. Godinho Major Francisco Assis dos Guimarães Major Rodrigo Luiz Baptista Major Joaquim L. Ribeiro Lima

(Continúa)

Divisões e seus commandos	Armas	Brigadas e seus commandantes	CORPOS	Commandantes dos corpos	Fiscaes dos mesmos
3ª Brigadeiro Antonio de Sampaio	Infantaria	5ª Coronel André Alves Leite de Oliveira Bello	3º Batalhão de Infantaria	Tenente-Coronel Frederico Augusto de Mesquita	Major Domingos Alves Barreto Leite
			4º » »	Tenente-Coronel Luiz José Pereira de Carvalho	Major Antonio José dos Passos
			6º » »	Tenente-Coronel Antonio da Silva Paranhos	Major José Antonio Botelho
			4º » de Vol. da Patria	Tenente-Coronel Dr. Francisco Pinheiro Guimarães	Major João Baptista Barreto Leite
		7ª Coronel Jacintho Machado de Bittencourt	1º Batalhão de Infantaria	Major Francisco Maria dos Guimarães Peixoto	Major Manoel José de Menezes
			6º » de Vol. da Patria	Major Francisco Aguello Valente	Capitão Lasary
			9º » » »	Tenente-Coronel José de O. Bueno	Major Ernesto Silva
			11º » » »	Major Innocencio José Cavalcanti de Albuquerque	Major Serafim Felix de Paiva
4ª Brigadeiro Guilherme Xavier de Souza		2ª (Destacada no Passo da Patria) Coronel Manoel L. Pecegueiro	43º Batalhão de Vol. da Patria	Tenente-Coronel Manoel Jeronymo Ferreira	
			Contingentes desmont. da Brigada Ligeira, Hospitaes, etc.	Capitão Manoel Amaro de Freitas, e Chefe do Corpo de Saude	
		11ª Coronel José Auto da Silva Guimarães	10º Batalhão de Infantaria	Major José Antonio Alves	Major Theotonio Fontoura
			14º » »	Major Antonio Pedro de Oliveira	Major Pires Fortuna
			20º » de Vol. da Patria	Tenente-Coronel Carlos Cirylo de Castro	Major José Ferreira de Azevedo
			31º » » »	Coronel Manoel José Machado da Costa	Major Affonso José de Almeida Corte Real
		13ª Tenente-Coronel Domingos José da Costa Pereira	12º Batalhão de Infantaria	Major João Nepomuceno da Silva	Capitão Manoel Antunes de Abreu
			1º » de Vol. da Patria	Major Caetano da Costa Araujo e Mello	Capitão Frederico
			19º » » »	Tenente-Coronel Joaquim Cavalcanti Bello	Capitão J. Adolpho de Souza Barreto
			24º » » »	Major J. Antonio de Oliveira Valporto	Capitão Pedro Alves de Alencar

Divisões e seus commandantes.	Armas	Brigadas e seus commandantes	CORPOS	Commandantes dos corpos	Fiscaes dos mesmos
6ª Brigadeiro Victorino José Carneiro Monteiro	Infantaria	12ª Coronel Joaquim Rodrigues Coelho Kelly	5º Batalhão de Infantaria	Major Bento Gonçalves	
			7º » »	Tenente-Coronel Herculano Sancho da Silva Pedra	Major José Maria d'Assumpção
			3º » de Vol. da Patria	Tenente-Coronel José da Rocha Galvão	Major Antonio Tiburcio Ferreira de Souza
			16º » » »	Major Pedro Peruchino	
		14ª Tenente-Coronel Salustiano Jeronymo dos Reis	2º Batalhão de Infantaria	Major Manoel da Cunha Wanderley Lins	Capitão Aurelio Joaquim Pinto
			21º » de Vol. da Patria	Major Genuino Olympio de Sampaio	Major Joaquim Antonio Bacellar
			14º » » »	Tenente-Coronel Albuquerque Maranhão	
			30º » » »	Tenente-Coronel Apolonio Jacome Pires Campello da Gama	Major Francisco Bibiano de Castro
		18ª Coronel Evaristo Ladislau e Silva	38º Batalhão de Vol. da Patria	Tenente-Coronel Freire de Carvalho	Major Benedicto José de Barros
			40º » » »	Dr. Francisco de Faria Rocha	Capitão Francisco Antonio Henriques
			41º » » »	Major Gabriel de Souza Guedes	
			51º » » »	Tenente-Coronel Alexandre Augusto de Frias Villar	Major Galdino da Silva Villas Boas

Observações. — Não assistiram a Batalha, por estarem fóra do Exercito — os Tenentes-Coroneis Dutra, Nolasco e Niderauer, Major Vasco Lina, Tenente-Coronel Manoel Rodrigues, Major Machado.

D'entre todos os officiaes superiores de infantaria citados no mappa supra só não assistiram a Batalha o Tenente-Coronel Albuquerque Maranhão, por doente; e os da 2.ª Brigada.

Os empregados do Quartel-General que assistiram a Batalha foram os seguintes: Secretario Militar, o Capitão Cezar Augusto Brandão; Ajudantes de Ordens e de Campo do General em Chefe, o Tenente-Coronel Antonio Figueiró, o Capitão Isidoro Fernandes de Oliveira, os Tenentes Manoel Jacintho Osorio e Jose Luiz da Costa Junior, e os Alferes Manoel Luis da Rocha Osorio e Francisco Corrêa de Mello; Chefe d'Estado-Maior Brigadeiro Jacintho Pinto de Araujo Corrêa; Deputado do Ajudante General Coronel Innocencio Velloso Pederneiras; Assistente d'este, Major Francisco Duarte Nunes; Deputado do Quartel Mestre General Tenente-Coronel José Ferreira da Silva Junior; Assistente d'este, o Tenente Joaquim José de Araujo Oliveira Lobo; Chefe da commissão de Engenheiros Major José Maria de Alencastro; Chefe de Saude o Coronel Dr. Manoel Feliciano Pereira de Carvalho (trabalhou no seu officio toda a noite de 24 para 25); além de fiscaes de infantaria. O Alferes Francisco d'Assis Trajano de Menezes, tambem Ajudante do Commando em Chefe, recolheu-se á Corrientes gravemente enfermo, em principios do mez.

Como ya lo hemos dicho, el campamento elegido por los aliados, y que muy pronto se convertiría en teatro de muerte y desolación, lugar designado por la casualidad para que corriera tanta sangre hermana, hallábase situado entre dos largos esteros que corren casi paralelos al norte del caudaloso Paraná.

Contemplando el mapa adjunto podremos darnos cuenta exacta de estos dos grandes y fatales esteros, hallándose el Estero de "Rojas" al norte, el de "Bellaco" al sur, quedando otro enorme en extensión en el centro de ambos y que recibe el nombre de "Bellaco del Norte"; vale decir, que éste era un punto constituído sólo por grandes esteros, siendo ellos: El "Rojas", el "Bellaco Norte" y "Bellaco Sur", este espacio senagoso era cerrado por el oeste por una selva impenetrable y en línea recta llamada del "Sauce", mientras que por el este se extiende una cantidad de bañados y aguazales, que son partes integrandes del mismo "Rojas".

Como aclaración lo hallamos muy oportuno transcribir aquí lo que al respecto dice el historiador de la guerra, el Coronel don Jorge Thompson, el 1er. Tomo, pág. 137, cap. XI:

"Los aliados ocupaban las alturas que se extienden de este a oeste (una milla al norte del Paso de la Patria) adonde se atrincheraban, apoyando su flanco izquierdo en el carrizal. Su vanguardia, bajo el mando del general Flores, era formada por los orientales y algunos brasileños y argentinos, con 12 piezas de artillería, y estaba acampado al sur del "Bellaco del Sur"; los centinelas de ambas vanguardias se hallaban separados

solamente por el estero (se refiere a la posición de antes del 2 de mayo).

"El "Estero Bellaco" consiste en dos corrientes de aguas paralelas, que casi siempre guardan distancia de tres millas y separadas una de otra, por un espeso bosque de palmas llamadas Yatay, que se halla a la altura de 30 a 100 pies sobre el nivel de los "esteros". El "Bellaco" desagüa en el río Paraguay por la laguna Piris, y en el Paraná, como a cien millas al este. El agua de estos esteros es sumamente clara y agradable, y está llena de un junco que crece hasta 5 y 9 pies sobre el nivel del agua. El agua estancada, en algunos lugares, por falta de corriente, y cubierta de juncales, es extraordinariamente agradable. Estos juncos crecen a la distancia de dos pulgadas uno de otro, y, por consiguiente, constituyen por sí mismo un obstáculo intransitable; el fondo en que se arraigan es siempre un barrizal profundo, cubierto por tres o seis pies de agua. Los esteros son, como se ha dicho, intransitables, excepto por los pasos, que son simplemente los lugares en que se han arrancado los juncos de raíz, y en que la arena ha sustituído al barro del fondo. En estos pasos, lo mismo que en los otros puntos de los esteros, la profundidad de agua que debe atravesarse es de 3 a 6 pies. En algunos puntos, de una y hasta dos o tres personas montadas en buenos caballos, pueden pasar a través de los juncos, pero luego que ha pasado un caballo, el fondo se empeora todavía más, por los hoyos que dejan los vasos".

"Estos esteros formaban la principal defensa de los paraguayos".

Con lo que antecede ya podemos darnos cuenta exacta de las muchas dificultades que esta campaña tendría para la evolución de las tropas y especialmente de la artillería y caballería.

Ahora bien: después de salvar el Pozo de Sidra, los aliados se posesionaron de esta pequeña planicie o campo de acción poco más o menos a las tres de la tarde, extendiéndose con un frente de cuatro kilómetros aproximadamente y frente al enemigo que bien sabemos estaba listo para emprender la retirada o el ataque según aconsejara las circunstancias.

Tan fué así que López, al tener conocimiento de ésto, por medio de sus muchos espías, ese mismo día trasladó su "Cuartel" a "Paso-Pucú", distante unas cinco leguas de las trincheras, y donde permaneció dos años, distancia suficienteemnte grande para escapar y estar a salvo de los disparos de los cañones enemigos, dejando, no obstante, todo esto, casi la totalidad de sus tropas, para detener el ataque de los aliados, en sus bien fortificadas posiciones, que eran en realidad sólidas.

Antes de entrar en el campo y teatro de la desolación y muerte, creemos muy necesario y conveniente hacer una verdadera descripción de cómo López había fortificado y preparado su defensa, por más que su "cuartel" lo retirara de la línea, pues que si así lo hizo fué sólo y únicamente obedeciendo al instinto de conservación tan común en los seres organizados, mas los allegados a él propalaron de que tal se hacía, pues de

acuerdo con lo dictaminado por el Congreso Paraguayo: "Que considerando la importancia que tenía para la salvación de la patria la preciosa vida del Mariscal don Francisco Solano López, se lo invitaba a que no la expusiera durante la guerra".

Y como esta resolución al fin y al cabo lo ponía al reparo de los peligros, claro está, que siempre lo tuvo en cuenta y obró de acuerdo con él.

Las fuerzas paraguayas con las cuales contaba en estas circunstancias el Mariscal-Presidente (sin que esto en forma alguna quiera decir las únicas, pues al correr del tiempo los niños y los ancianos inválidos debieron cubrir los claros dejados por los combates y batallas), eran 25.000 hombres y 120 cañones de todos los calibres y marcas; las que debían evolucionar bajo las órdenes inmediatas del mismo (como siempre lo hacía, o mejor dicho, lo decía), pues su miedo nunca le permitió hacer semejante hazaña.

Agregamos esta frase, pues es así, era tan grande el terror que sentía y su organismo experimentaba un pánico tal cuando oía sonar la artillería, que no sabía dónde guarecerse; es la característica de los déspotas y de los bastardos tiranuelos que siempre creen tener a la muerte encima.

Este gran núcleo de combatientes se hallaba apoyando directamente su derecha en el espeso y bien plantado bosque que rodea el potrero o isleta de "El Sauce", muy cercano a la extremidad nordeste de la profunda laguna "Piris", extendiéndose hacia el oeste hasta un trecho muy corto del "Paso Fernández", con lo que

abarcaba un frente de seis kilómetros, poco más o menos, de fortificaciones que en realidad eran buenas.

De acuerdo con el plano que exponemos y que tenemos a la vista, la amplia línea paraguaya seguía una dirección casi paralela a las sinuosidades del gran "Estero Bellaco Norte" hasta la confluencia con el no menos grande y cenagoso "Estero Rojas"; desde este punto es desviaba ligeramente hacia el norte y seguía bordeando la margen derecha del citado estero hasta internarse, por fin, en un espeso e impenetrable bosque de palmeras sobre el camino de "Paso-Pucú".

Temiendo como siempre temió, el Mariscal-Presidente, había hecho fortificar sólidamente todo el frente paraguayo preparando de este modo, para una defensa tenaz; sus obras defensivas estaban constituídas por sólidos reductos, puntos de apoyo y amplias líneas de trincheras abiertas a lo largo de las elevaciones llamadas "Lomas de Rojas", desde las cuales, con facilidad, se dominaba los terrenos bajos y anegadizos situados a la vanguardia.

Pero existía un gran obstáculo para que ésto fuera no de primer orden y ello consistía en que había una alta y frondosa arboleda que se extendía directamente al frente y que bordeaba los esteros citados, que impedía la vista directa desde el sur, que era la dirección del avance de las tropas aliadas.

A estas sólidas y bien fortificadas posiciones que ocupaban las tropas paraguayas, no era posible atacarlas por otros medios que por una embestida de frente (ataque frontal) desde el sur y a través de los grandes

y cenagosos esteros, apoderándose previamente de todos los pasajes que se hallaban defendidos en su salida norte por escogidas y bien seleccionadas tropas de la aguerrida y sufrida infantería paraguaya, y enfiladas, además, por los cañones emplazados, ya en la línea principal o en bien preparados reductos aislados expresamente construídos.

El ala derecha se hallaba bien protegida contra las operaciones de flanqueo, merced a la profundidad de la amplia laguna "Piris" que, dada la hondura y cantidad de agua que ésta tenía, no era posible cruzarla a pie. Contra el flanco izquierdo no era menos difícil obrar con resultado positivo, por cuanto para esto se exigía un largo y penoso rodeo a fin de salvar por el este los esteros "Bellaco" y "Rojas", para luego atacar en medio de un terreno lleno de malezales, ciénagas y aguazales más o menos profundos que impedía, en realidad, toda evolución y especialmente de caballería.

Además, en estas condiciones, gran parte del centro y ala derecha paraguaya vendría a quedar al flanco y retaguardia de los aliados, se expondrían éstos a que un ligero avance de los enemigos por esa parte, pudieran cortarles las comunicaciones con el único punto de recursos establecido con antelación en el "Paso de la Patria".

Esto último era lo qeu más había que tener en cuenta, no solamente por el hecho de tratarse de una operación general, sino más que nada, teniendo al frente a un adversario tenaz y audaz en toda la extensión

de la palabra, capaz de jugarse íntegro por su Mariscal en cualquier circunstancia y como ya lo hacía.

Los aliados tenían que observar ciertas y muy prudentes mesuras a fin de no fracasar en la presente emergencia, donde se jugaba una gran partida.

Felizmente había un talento y un gran corazón que se encarnaba en el generalísimo don Bartolomé Mitre, quien obraba después de profundos estudios.

Posesionados los aliados del espacio casi cuadrangular de "Tuyuty" el día 20, poco más o menos a las tres de la tarde, tendieron las guardias correspondientes y se dió descanso a las tropas a fin de reponer sus muchas fuerzas gastadas en la larga marcha realizada en ese día por tan malos caminos.

El 21 de mayo, los tres grandes núcleos de fuerzas, bajo el comando directo del General don Bartolomé Mitre (núcleos que sumaban juntos 32.000 hombres de combate y 97 cañones) eran emplazadas en la siguiente forma:

Brasileños. — A las órdenes del Mariscal don Manuel Luis Osorio, formaban el ala izquierda y parte del centro de las filas aliadas y se extendían desde las cercanías del "Pozo de Sidra", situado en el "Bellaco Sur", hacia el norte hasta una abra que conducía al potrero de "El Sauce"; en este punto la línea formaba un codo en dirección a la derecha para luego seguir en dirección este-oeste hasta encontrar el camino carretero que unía el "Paso de la Patria" con la fortaleza de "Humaitá".

Uruguayos. — Estos operaban bajo las inmediatas órdenes del General don Venancio Flores, se encontra-

ban a la derecha de los brasileños un tanto avanzados a éstos. ¡Frente muy peligroso!

Además de las fuerzas orientales, este jefe disponía de una división y de un regimiento de artillería brasileño y del cuerpo de caballería argentina "San Martín" y a continuación de los batallones uruguayos se hallaban la división de infantería brasileña bajo las órdenes del General Monteiro. La artillería contaba con treinta cañones; seis orientales y veinta y cuatro brasileños.

Argentinos. — Se hallaban formando las demás partes del centro y del ala derecha de los aliados.

El 1er. Cuerpo de Ejército, a las órdenes del valiente General don Wenceslao Paunero, se extendía a la derecha de la VI división brasileña; a la derecha y retaguardia de ésta el 2.° Cuerpo de Ejército a las órdenes del General don Emilio Mitre.

Thompson dice, con respecto a la distribución y tropas de los aliados, lo que sigue:

"El ejército paraguayo, como ya lo hemos dicho, estaba acampado en la posición que se había determinado sostener, permaneciendo todavía la vanguardia en el "Bellaco Sur", como a cuatro millas de su ejército. La vanguardia tenía orden de no disputar el paso del "Bellaco", sino de retirarse cuando los aliados hicieron un movimiento serio en esa dirección.

"Practicaron este movimiento el 20 de mayo, atravesando el "Bellaco" en tres columnas; los paraguayos se retiraron en completo orden y establecieron sus guardias avanzadas en el centro del "Bellaco Norte". Los aliados marcharon adelante y acamparon sobre el borde

del bosque de Palmas, ocupando inmediatamente su vanguardia a las órdenes de Flores, el terreno bajo, inmediato al sur del "Bellaco Norte". La división del General Flores consistía ahora, en los pocos orientales que quedaban, en dos divisiones brasileñas y un regimiento de caballería argentino. Tenían también 30 piezas brasileñas. El Ejército brasileño, a las órdenes de Osorio, ocupaba la izquierda y estaba acampado desde el potrero "Piris" hasta la izquierda de Flores; los argentinos, bajo las órdenes de los Generales Gelly y Obes, Paunero y E. Mitre (hermano del Generalísimo), ocupaban la derecha, extendiéndose hasta Rori. Todo el Ejército aliado constaba de cerca de 45.000 hombres y 150 piezas de artillería, ocupando un frente de casi tres millas. Construyeron inmediatamente dos reductos, uno en su centro y otro en su izquierda".

Por nuestra parte, y de acuerdo con los partes y el detall del Ejército aliado, creemos que estos primeros datos no llenan la verdad de los hechos.

Bien mirado el orden y disposición del ejército aliado, podemos decir jue presentaba ni más ni menos que la forma de una herradura, que dirigía su convexidad hacia el norte, frente al ala derecha y al centro de las posiciones ocupadas por el ejército paraguayo.

Las tropas aliadas podemos asegurar que poco o nada sabían de las posiciones paraguayas y del sistema de atrincheramiento que éstos tenían, pues dada la naturaleza del terreno no fué posible hacer reconocimientos a fondo para darse cuenta cabal de los recursos del enemigo y adoptar las disposiciones pertinentes.

General don Julio de Vedia.

General don José Miguel Arredondo.

Fué por esto que los días 21 y 22 de mayo, el Comando Supremo ordenó se realizaran reconocimientos a viva fuerza a fin de aclarar con ello en lo posible la nublada situación en que se encontraban frente al enemigo.

Estos se llevaron en toda la extensión, centro y ambos flancos del adversario, en todas partes se halló una obstinada resistencia, lo que impidió, como es de suponer, ganar un solo palmo de terreno.

No obstante esto, estas operaciones dejaron, por lo menos, deducir la extensión de las líneas enemigas, comprobando a la vez que éstas se hallaban fuertemente protegidas por poderosos destacamentos avanzados.

Pero más que nada, esto permitió reconocer que todo el terreno, delante de los atrincheramientos, era cenagoso y en exceso fangoso, imposible para maniobrar la caballería.

No obstante esto, el comando no dejó de tratar de llevar adelante el avance de sus hombres; y por ello fué que de acuerdo con esta idea, ordenó un último reconocimiento ofensivo contra el centro y ala izquierda paraguaya.

Este hecho debía realizarse el día 24 de mayo, después de mediodía, y si las circunstancias eran favorables, se trataría de embestirlo de inmediato en toda la línea.

Todo esto lo sabía plenamente López, merced a sus muchos espías, lo que, claro está, no le dejaba tiempo a hallarse descuidado y sí, siempre en acecho.

Si imparcialmente hablamos (tal es nuestro modo de pensar) debemos decir que: el comando aliado y,

por ende, los jefes y las unidades, no poseían en amplitud los datos exactos sobre las clases de elementos y la naturaleza del terreno que tenían ante sí hasta llegar a la terrible línea paraguaya, que mostraba a la distancia claramente sus sólidas fortificaciones; terreno que debía ser atravesado forzosamete en el caso de que se tomara la ofensiva; pero menos datos se tenía con respecto a la naturaleza y posición principal del enemigo; forma en que ésta se hallaba organizada, distribución de sus elementos combativos, fuentes de aprovisionamientos, recursos, etc.

Todos estos datos eran de capital importancia para la realización de una acción decisiva.

Como se deduce, estos antecedentes y datos eran de indispensable necesidad poseerlos y, por lo tanto, de vital importancia para las sucesivas operaciones.

En virtud de esto fué que el comando aliado determinó que los días 21 y 22 se llevaran a cabo reconocimiento a fondo y a viva fuerza sobre ambos flancos y centro enemigo.

¡Luz se necesitaba!, y ¡Luz se haría!, pues la misión de la alianza era ésta.

En todas partes a las cuales se llevó este reconocimiento se tropezó con una obstinada resistencia lo que, claro está, impidió ganar nuevos terrenos y hasta si posible fuera mejorar la situación del establecimiento de nuestras tropas, que bien sabemos era malísimo.

No obstante esto, estas operaciones dieron una pauta y hasta un descubrimiento que permitieron deducir la extensión que la línea paraguaya tenía, compro-

bándose al mismo tiempo que ésta, en toda su amplia longitud, se hallaba fuertemente protegida por bien constituídos destacamentos avanzados, y todos los pasos tomados y perfectamente guarnecidos; y más que nada, se logró establecer de una manera clara y definida que: el terreno que se abría delante de las fortificaciones enemigas era fangoso y en exceso pantanoso, impropio para maniobrar la caballería y la artillería.

Mas el comando no por estas trabas cejó en sus planes de inmediato avance: ¡esto se imponía!

Consecuente con esto ideal, el día 23, el Generalísimo convocó a "Consejo de Guerra"; pues el General don Bartolomé Mitre, noble, leal y sincero, nunca obró por sí mismo sin antes tener la opinión de sus compañeros de penurias, así nos refiere el mismo General Mariscal don Manuel Luis Osorio cuando en sus "Memorias", dice:

"A 23 de Maio os Generaes aliados decidiram em Conselho fazer um reconhecimento em forca sobre a direita inimiga na linha de Rojas, ás 2 horas da tarde do día 24. Estando o Exercito todo prompto á hora indicada para o movimento general, em caso conveniente e tanto como fosso possivel pos que o Exercito Alliado já estava sim moios de movilidades, por terem morrido, falta de alimentos, os animaes de montaria e de transporte, declareu o General Osorio ao General em Chefe, que, como muitas vezes e inimigo pensava o mesmo que nos, ia provenir o Exercito para estar disposto a recebir o ataque do inimigo a qualquer hora. Effecti-

vamente aoraiar o día 24 notou-se o maior silencio nás linhas inimigas".'

Consecuente con lo resuelto en este "Consejo" se ordenó un último reconocimiento más a fondo sobre el centro y ala izquierda del terrible enemigo que bien mostraba iba a disputar palmo a palmo el terreno.

Esta acción de armas se debía ejecutar el día 24 después de mediodía; determinando y ordenándose de que: "si las circunstancias eran favorables, se atacara a fondo: ¡Hasta vencer!"

Retrortayendo un tanto, diremos que, el día 23 de este glorioso mes, los respectivos comandos de unidades, ordenaron ciertos y determinados desplazamientos de fuerzas y tomaron al mismo tiempo las medidas emergentes del caso que eran indispensables para la mejor realización de lo ordenado.

En estas disposiciones permanecieron las tropas aliadas hasta poco más o menos las nueve de la mañana del día 24 sin que nada de anormal turbara hasta cierto caso la tranquilidad del campamento.

La espesa niebla que cubría el campo (propias de estos parajes), se había levantado y todo éste quedó a la vista, bañado por un esplendente sol.

Como se estila en campamento, a esa hora entró la nueva guardia, los respectivos batallones y escuadrones formaron sus pabellones y, como es natural, empezó el servicio de cada día; es decir, las tropas fueron a buscar leña, agua y otros elementos para el rancho.

Podemos asegurar que de toda la tropa aliada no estaba en su puesto la tercera parte, pues el resto o comía

o dormía o se halla retirado de su centro en busca de lo anteriormente dicho.

Esto era el pan diario del soldado, que no disponía de otra cosa.

Mientras esto acontecía en el campo aliado, conviene saber lo que sucedía en el núcleo paraguayo.

Recordemos que el General Brugez, el Coronel Wizner y los Tenientes Coroneles Thompson y Díaz, fueron, indudablemente, los más eficaces consejeros del tirano para la elección y completa organización de la línea defensiva en las "Lomas de Rojas". Estos creyeron, a no dudarlo, que debido a sus buenos oficios habían llevado al Mariscal, el convencimiento más completo de lo inexpugnable que eran éstas, no sin motivos fundados dada la posición que ocupaban y de las grandes ventajas que mediaban para esperar con tranquilidad la ofensiva aliada que estaban seguros se produciría de un momento a otro como todo lo predecía.

Si López hubiera atendido tan sanos consejos, es probable que los aliados hubieran sucumbido muy pronto.

Es que estos militares estaban seguros que los aliados no cejarían en sus pretensiones, pues ya se veía que éste y no otro eran sus planes, razón de más que aconsejaba no dejar las trincheras.

El plan paraguayo, podemos afirmar en el presente, no era de una simple defensa, no en forma alguna, este estaba perfectamente combinado con un movimiento ofensivo inverso contra la retaguardia brasileña; a éstos, especialmente, combatía y odiaba López.

Para realizar esto, los paraguayos habían abierto una amplia "picada" (de largo) en el espeso monte, la cual, mediante otras obras taladas con antelación, permitían ir desde la extrema ala derecha paraguaya hasta muy pocos metros de los aliados, lugar agreste e impenetrable que se dejó como estaba, a fin de no ser vistos por éstos desde un tupido bosquecillo que se levantaba en el flanco y retaguardia del frente brasileño-oriental.

En forma tal estaba esto que, en caso de ataque, mientras las sólidas posiciones atrincheradas de los paraguayos contenía de frente el ataque aliado, una división fuerte de 8.000 infantes y 3.000 soldados de caballería desembocarían por sorpresa directa desde esta picada sobre la retaguardia de nuestro ejército que, claro está, se hallaría en esos momentos desplegada en batalla y combatiendo al frente.

Si López hubiera ejecutado este plan, es indudable que los aliados hubieran sido aniquilados totalmente.

Mas por desgracia para el Mariscal y para el mismo Paraguay y sus hijos, y contra todas las buenas y atendibles razones que aconsejaba la situación en el orden militar, contra todos los buenos y atinados datos y consejos de estos militares de valer, el infatuado Mariscal, después de una vergonzosa pantomima de "Consejo de Guerra" impuso su capricho como siempre y resolvió por sus cabales abandonar sus sólidas posiciones el día 23, tomando por sí y ante sí la ofensiva llevando un ataque general el día 24.

Los que formaron el "Consejo de Guerra" fueron

de opinión que esto era sencillamente ir al fracaso, puesto que perdiendo las sólidas posiciones fortificadas y careciendo de la necesaria artillería para proteger la retirada en caso de una derrota (que la conceptuaban segura) no se debía abandonar éstas y esperar la ofensiva aliada, teniendo muchas probabilidades si no de triunfo, por lo menos de un revés para éstos.

El Mariscal-Presidente, ¡el valiente estratega! se creyó, sin duda alguna, un genio de la guerra, razón por la cual quería anticiparse a los enemigos y batirlos si posible era en su propio terreno, teniendo sólo y únicamente a su favor el conocimiento del terreno, lo que los aliados desconocían casi por completo.

Es indiscutible que éste se hallaba infatuado y engreído por lo realizado por el audaz Coronel Díaz el día 2 de mayo, pensando seguramente que si entonces, con sólo 5.000 hombres había sorprendido a los aliados y su numeroso ejército a la luz del día, sin que éstos pudieran ni fueran capaces de cortarle la retirada, "¿qué no haría ahora con 25.000 hombres bien preparados?"

Fuera de estas razones, que al parecer del tirano, eran de orden militar, un acontecimiento, un incidente casi insignificante precipitó los acontecimiento, en efecto: y lo obligó a ejecutar el error.

Cuanta Amelar, que el día 23, poco más o menos a la 1 de la tarde, unos soldados de la vanguardia paraguaya, conducían al Cuartel General a un soldado brasileño cuyos brazos se hallaban atados a la espalda. El porte y aspecto del hombre era, según la opinión

del General Resquin, un tanto dudoso (creía que se trataba de un espía) y a fin de hacerlo hablar bien claro y sin miramientos de ninguna clase, sin mayores demoras ordenó que se lo desnudara, y con un lazo propinarle una de las tantas palizas que se acostumbraban en el campamento paraguayo, para que éste dijera la verdad.

El remedio dió los resultados esperados.

El negro, retorciéndose de dolor, declaró: "que era de la banda lisa brasileña y que había desertado dado el mal trato que sufría a diario".

Interrogado que fué, con respecto a los trabajos y preparativos de los aliados para la ofensiva que sabían preparaban, dijo:

"Que el Generalísimo de éstos tenía preparado el ataque paar el día 25 de mayo, aniversario del primer grito de libertad en el Río de la Plata".

Puesto el pasado a buen recaudo y lo que antecede en conocimiento del señor Mariscal, pensó inmediatamente de prevenir tal tentativa, anticipándose al ataque, evitando a los aliados el trabajo de ser ellos los que tal hicieron, él quería la iniciativa para su ejército.

Esa misma tarde y con conocimiento de lo que se pensaba en campo aliado, salió de su Cuartel General y fué a revistar sus tropas, las que, como siempre, lo recibieron en medio de un delirante y emocionante entusiasmo, ¡cual la jauría que ve llegar a su guardián!

Conocedor éste de sus esclavos, y sabiendo dónde se hallaban las fibras sensibles de éstos, los arengó en los siguientes términos:

"¡Bravos paraguayos!"

"Los macacos han venido al Paraguay con el objeto de llevar como esclavos a sus habitantes para venderlos en los mercados de Río de Janeiro; la misma suerte tienen que sufrir sus esposas e hijas, después de ser forzadas por los asquerosos monos de las selvas y los bienes de los valientes serán repartidos entre los vencedores".

"Pero lo sé, que mis queridos paraguayos sufrirán más bien mil muertes que la vergüenza que les piensan hacer aquellos animales, peores que los puercos. Y yo os juro, y vosotros sois testigos, que mientras viva, no conseguirán sus brutales intenciones".

"El santo suelo de nuestra querida patria está manchado hace seis semanas por la invasión de estos negros. Pero con su sangre lo vamos a lavar".

"Todo el ejército se echarán mañana sobre estos cobardes y pillos, para exterminarlos".

"¡Nada de compasión, nada de perdón!"

"Solamente por esta razón les he puesto esta trampa, para que ninguno de ellos escape a vuestras espadas vengadoras".

"Aquí en estas lagunas se pudrirán sus cuerpos, en las lagunas de "Tuyuty", y llamaremos en seguida a este lugar: "El Muladar".

"¡Soldados, confiad en vuestras fuerzas y en la justicia de vuestra causa!"

"¡La victoria es vuestra!"

"El día 2 de mayo, 5.000 paraguayos derrotaron todo el ejército enemigo llevándole todavía cuatro ca-

ñones, cuatro cajas de municiones y tres pabellones. Mañana, pues, todo el ejército asaltará las fuerzas enemigas.

¡Victoria segura y muerte a los bárbaros! Cada uno de vosotros cumplirá con su deber, lo sé. Venceremos o moriremos con el grito sagrado: ¡Viva la República del Paraguay!

¡Independencia o muerte!"

El efecto de este discurso fué sencillamente arrobador. Gritos de júbilo y alegría se escuchaban por todas partes, la soldadesca se arrojaba al suelo, meciéndose de los cabellos y arrojando en altos cuantos trastos hallaban al alcance de sus manos, presentaban el aspecto y producían efecto de lobos famélicos en presencia de su presa sangrienta.

El Mariscal-Presidente era un consumado maestro y un perfecto conocedor de la idiosincrasia "guaraní", era por eso que sabía tratar y tocar a fondo a sus subordinados, excitando en alto grado sus pasiones y encendiendo sus enconos, llevándolos por este camino hasta la misma demencia, convirtiendo a éstos, no diremos en una jauría de perros rabiosos, sino en una manada de lobos hambrientos o de jaguares enfurecidos.

Después de estar bien seguro de sus hombres y de haber recogido el sabroso fruto de su arenga, regresó a su cuartel general, donde al parecer, dado los resultados posteriores maduró su audaz y descabellado plan, en efecto.

Dispuesto como se hallaba este "alucinado" de ser él quien llevara el ataque a las tropas aliadas anti-

cipándose al plan que pensara desarrollar el General don Bartolomé Mitre, plan que consultaba las necesidades del momento y por conceptos diversos mesurados y de acuerdo con los principios militares.

Llegado, pues, que hubo a su cuartel general, reflexionó sobre el famoso plan que de seguro desarrollaría al siguiente día, forzando la suerte que tan esquiva se le presentaba con algunas intermitencias, pues el plan de ataque del General Mitre, que debía efectuarse el 25, y que: **"francamente no le gustaba y resolvió prevenirlo anticipando el ataque, como lo hizo"** (palabras de López un año después, según Thompson).

Serían aproximadamente las once de la noche, concluída su preparación de ataque (mejor dicho su estratégico estudio) llamó al valiente General don José Barrios, a quien dió las siguientes instrucciones (éste ocupaba, en la época, el ministerio de Guerra). Debía Barrios, atacar el extremo norte del ala izquierda (brasileños) y parte inmediata del centro aliado (brasileños y orientales) al mismo tiempo que otro núcleo de sus fuerzas bajo las órdenes del Comandante Delgado, debía correrse hacia el sur protegido por el bosque y caer sobre la extrema ala izquierda brasileña cerca del "Bellaco del Sur".

Las fuerzas de las cuales dispondría estaba constituída por 8.000 infantes, 1.000 hombres de caballería y 10 piezas de artillería.

Con estas tropas tenía que atravesar el cenagoso y húmedo potrero "Piriz" hasta el mismo estero "Bellaco Sur",

Una vez llegado a este punto, tenía que dar una señal, disparando una pieza de artillería, ocultándose siempre en la espesa arboleda.

La razón que escudaba esta orden era de que, la marcha para este cuerpo de ejército, era en exceso dificultosa, lo que hacía que las otras tropas llegaran antes que ella al punto de su destino.

Recibido que hubo Barrios estas instrucciones, sin objetar una sola palabra, se inclinó humildemente ante el Mariscal, que se hallaba alumbrado solamente por una lámpara y en silencio se retiró a tomar sus providencias para el exacto cumplimiento de lo ordenado por el "Supremo".

Hecho esto, el Mariscal mandó venir a su presencia al valiente y pundonoroso como audaz Coronel Díaz.

Con la arrogancia que le era característica a éste, se presentó ante el "Supremo", que ni se dignó levantar los ojos y contestar al saludo de su subalterno; cuadrado militarmente el bizarro militar, cuyos negros ojos y enérgicas facciones expresaban la mayor devoción por la persona y resolución del Mariscal-Presidente a quien adoraba, esperó sus órdenes.

López estimaba de una manera entrañable a éste por su energía y por su decisión en el ataque al enemigo, así como por su odio profundo a los brasileños. Además, era el héroe del 2 de mayo, blasón de inestimable valor.

Luego le asignó el sector donde debía operar y el punto de ataque así como las tropas que debían acompa-

ñarlo para el feliz cumplimiento de su cometido, ellas fueron:

Este bizarro y bravo militar, con 5.000 infantes y seis escuadrones de caballería y una batería de cuatro cañones ligeros, debía atravesar el "Paso Gómez" y atacar directamente el centro aliado, cuya ala igual que las fuerzas que ocupaban eran perfectamente bien conocidas por los paraguayos, gracias al servicio de exploradores y los muchos espías que se hallaban diseminados por todos los rincones del teatro de la guerra, tropas y jefes con los cuales hacía poco se había batido.

Todo lo haría emboscado y se lanzarían cuando Barrios diera el aviso.

El ataque de aquellas tropas serían en caso necesario apoyadas por las columnas del Coronel Marcó, a quien para tal obra se le asignó, cuatro batallones de infantería y dos regimientos de caballería.

No dejaremos pasar sin decir que éste era manco y López lo ridiculizaba siempre "por haber disparado del campo de batalla cuando una bala le destrozó la mano".

Díaz, como su anterior, recibida que hubo las instrucciones del "Supremo", se retiró a tomar sus disposiciones.

A continuación se mandó llamar a Hilario Marcó a quien se le dió las instrucciones, ordenándole que siguiera a retaguardia y a la izquierda de las tropas mandadas por el Coronel Díaz, y le prestara el apoyo determinado.

Por último, fué llamado el Jefe del Estado Mayor,

General Resquín, "ese tonel de crímenes, alma más negra que el remordimiento y nada más vil habrá comparado a ese cruel esbirro del tirano López", dice Garmendia; a quien después de explicarle someramente lo que debía hacer, le asignó cuatro batallones de infantería y diez regimientos de caballería (3.000 infantes y 7.000 jinetes). Debía hacer ésto por el paso de "Yatayty-Corá".

Este tenía que operar contra el ala derecha aliada, atacar parte del centro y ala derecha formada por los argentinos y actuar lo mismo que Barrios al otro lado, efectuando un movimiento envolvente contra la extrema ala derecha aliada, tomando de este modo entre dos fuegos a éstos y batirlos en detalle.

Con estas disposiciones, López ya creyó que la victoria le sonreía de una manera arto segura y que los enemigos de su patria (de su persona) se verían en la imperiosa necesidad de pedir ¡perdón!

Cada uno de los altos jefes antes citados, en sus correspondientes puestos, ignoraban respectivamente lo que los demás harían, pues López nunca permitió que éstos se comunicaran las órdenes por él impartidas, dejando siempre a éstos en la más completa obscuridad para una acción de conjunto, tan necesaria en la guerra y en toda acción militar.

¡Funesto error de la propia ignorancia del estratega!

Como vemos, se trataba de un movimiento verdaderamente frontal, combinado con operaciones de flanqueo sobre ambas alas del ejército aliado.

Además, entraba en el plan de López, que las fuerzas de envolvimiento de Barrios y de Resquín se juntarían para operar de acuerdo (con la casualidad) y tratar de interceptar el paso de los aliados para el "Paso de la Patria" en caso de que éstos intentaran una retirada, acosados por los paraguayos en la triunfante persecución!

Lo que en este caso extraña sobremanera, es que López sólo mandara para esta arriesgada jugada de las armas sólo 24 cañones, teniendo como ya lo sabemos, una poderosa artillería, quizá esto era obra y causa principal del cenagoso terreno de operaciones; y fué por ello que en lugar de cañones mandó en gran cantidad bombas explosivas que ejercían un efecto realmente devastador.

La realización de este plan descabellado, exigía desde luego una gran superioridad y hasta superabundancia de personal y de elementos a discreción, pues de otra manera, verdaderamente resultaría imposible su realización, y poder mantener con la suficiente energía de frente a un enemigo bien equipado y nuemroso que, a no dudarlo se encontraba capacitado a la consecución final del triunfo, puesto que era homogéneo.

La tan necesaria cohesión no podía, en forma alguna, existir entre los paraguayos.

El ejército paraguayo, pues, se encontraba en desproporción y en una infinita desigualdad con respecto a los aliados, careciendo por tanto, los atacantes, de estos elementos indispensables; y si a esto agregamos la ne-

cedad o la falta de preparación técnica de los jefes, tendremos todo.

Se cometió en esta acción dos errores que están en completa pugna con el arte militar, que fueron los que contribuyeron de una manera completa al fracaso de esta batalla, de parte de los paraguayos.

Decimos que se cometieron dos grandes errores y estos fueron, en primer lugar:

Se privó a estas valientes tropas del apoyo de su artillería; nadie ha podido explicarse, hasta el presente, cómo es que sabiendo López (como bien lo sabía) que los aliados poseían un centenar de cañones de todo calibre, se decidiera enviar sus nutridas columnas con tan pocas piezas, dejando en la ociosidad más de cien cañones clavados en sus posiciones, que servirían de mortaja y adorno a los caídos y recreo a los mutilados.

El segundo error consistió en que: las disposiciones dadas y tomadas por el dictador, fueron transmitidas independientemente a cada uno de los respectivos jefes de columnas atacantes, en lugar de haberlas dictado en conjunto "aprovechando una Junta de Guerra" a fin de que entre los mismos y en vista de la finalidad perseguida, se tomaran las disposiciones pertinentes a una íntima cooperación del total de las columnas durante el combate.

En nuestro modo de ver, ya lo sabemos cuáles fueron y serían siempre los motivos que tenía López para proceder así, pues su tonta delicadeza personal, creía menoscabar su sapiencia y autoridad si tal se hacía, no permitiendo que nunca éstos (los generales y

General don Matías Rivero.
Comandante de la 3.ª División. 1.º Cuerpo de Ejército.

Coronel don Manuel Fraga.

jefes) se reunieran para deliberar sobre tal o cual acción de guerra, siempre se obró al obscuro y esto más que nada ha sido el factor principal de sus descabelladas acciones guerreras (si ni permitía que los soldados de los diversos batallones conversaran entre ellos, so pena de ser este acto considerado de: ¡alta traición!).

¡Así de este modo, se entronizaba el saber y táctica del que pretendió erigirse en arbitrio de todo un continente! ¡En Serenísimo Señor de América!

Poco más o menos las cuatro de la mañana serían cuando en el campo paraguayo se inició el gran movimiento de tropas que debían de ir a tomar las disposiciones y ocupar las posiciones que de antemano se le había asignado.

La orden general impartida era: "¡En silencio, no hacer ruido alguno!"

El General Barrios puso sus columnas en movimiento. Los caminos que debían recorrer, eran sencillamente ¡terribles!, por lo fangoso que se presentaban en primer lugar, luego se sumaba a esto que la picada que debía andar era estrecha, presentando grandes dificultades, en muchas partes las tropas tenían que marchar de uno en fondo (pues no era posible en hileras) y la caballería se veía en la imperiosa necesidad de desmontar llevando a sus correspondientes cabalgaduras de "diestro", mientras que los pesados cañones eran llevados en los brazos de los mismos artilleros.

¡Fué, indudableemnte, una marcha infernal!, en la cual empleó siete horas largas.

Cuando estas tropas, ya cansadas, habían tomado

posesión al norte de la laguna "Piriz" y al este del potrero, dieron las once de la mañana.

La caballería formaba el flanco derecho, sirviéndole de apoyo el "Estero Bellaco"; seguía la infantería formada en línea, dejando entre batallón y unidad táctica, el correspondiente espacio para la artillería.

El Coronel Díaz, rápidamente tomó posición, oculto siempre por la densa arboleda y juncales de los muchos esteros.

El Coronel Marcó, de acuerdo con las instrucciones recibidas, situó a la izquierda de éste, sus fuerzas, a fin de hallarse listo para poder intervenir con rapidez en cuando fuere necesario su ayuda (que sería de inmediato).

El General Resquín, cuando empezó a aclarar, había reunido y emplazado sus tropas dentro de las palmeras de "Yatayty-Corá", hecho la distribución para el ataque y destacado las fuerzas de caballería para efectuar el rodeo a los aliados.

Recordemos que el General Barrios era el encargado de dar la señal de ataque por medio de un tiro de cañón que dispararía desde sus posiciones y que las tropas del dictador se lanzarían a esta noticia de todos los costados sobre los aliados.

Cuando Barrios llegó al punto indicado, Díaz, Marcó y Resquín hacía rato que esperaban la señal y hasta desesperaban que ésta se diera, pues estaban seguros que sería a las 9 ó 9 y ½ a más tardar.

A las once de ese terrible día de sangre y muerte, en el campo aliado, se oyó sonar el toque de "Ran-

cho" seguido de un largo y triste son de "¡Atención!" con los cuales los cornetas y clarines del ejército de la libertad y el derecho, parecían anunciar a las taciturnas hojas verdinegras de las palmeras y aves que la poblaban que: pronto serían mudos testigos de la más terrible masacre y espantosa carnicería que viera los campos americanos y quizás del mundo entero.

Nada anunciaba la proximidad de la terrible tormenta, el silencio era grande, sólo se notaba el acampasado movimiento de los centinelas.

Inmediatamente las fuerzas de la triple alianza se dispuso a preparar sus equipos para la marcha que dentro de tres horas debían empezar en dirección al campo enemigo que a su frente mostraba sus terribles y bien armadas trincheras y fortalezas, al grito de: ¡Viva la Patria!

Ya lo dijimos, en el campo aliado se hacían los preparativos para la marcha, los argentinos se hallaban a las órdenes del legendario General Paunero, el centro estaba ocupado por los argentinos, orientales y brasileños mandados por el veterano y vehemente General don Venancio Flores, mientras que el denodado General don Manuel Luis Osorio ocupaba con sus brasileños el flanco izquierdo.

En esta línea de defensa habían 150 cañones de los cuales casi la mitad se cargaban por la boca.

Eran las once y media de la mañana del 24 de mayo de 1866, cuando de pronto y cual si fuera la explosión de un rayo exterminador que de las regiones desconocidas cayera y estallara en la tierra se oyó claro

y potente el estampido de un cañón que fué seguido de otro que mayor poder parecía tener y una poderosa y bien nutrida granizada de balas comenzó a caer en medio del campo aliado...

El estupor fué la inmediata consecuencia de estos dos disparos.

Inmediatamente todo el ejército mandado por Díaz, el de Marcó y el de Barrios, hacía su irrupción cual si fuera un solo hombre y con la furia del huracán se lanzaba contra el ejército de la "Triple Alianza".

El juncal y el totoral que cubrían todo el pantanoso suelo se doblegó como impulsado por una racha y detrás de cada mata surgió un soldado paraguayo sembrando la muerte en derredor.

Al mismo tiempo que las fuerzas del General Barrios, Díaz y Marcó salían como fieras enfurecidas del bosque, levantando una cortina de agua y barro de los esteros e iniciaban un nutrido fuego de fusilería, aparecieron hacia el centro del frente dos poderosas columnas, una de infantería y otra de jinetes; esta última tomó inmediatamente el aire de "carga y antes que los orientales pudieran adoptar formación alguna para repelerlos, ya había empezado una terrible carnicería entre los batallones "24 de Abril" y "Florida" con 6 piezas orientales, las que se batían como leones y que eran los más avanzados, tropas aguerridas pertenecientes al comando del General don Venancio Flores; podemos decir, en verdad, que se produjo en ese instante una verdadera confusión y casi el pánico cunde entre nuestros valientes aliados, en esos momentos la artillería brasile

ña y oriental que se hallaba emplazada algo a retaguardia y a la izquierda abrió un fuego muy vivo contra los mismos orientales y paraguayos que en un compacto mazo luchaban a brazo partido entre sí, cumpliendo su misión el arma blanca.

Mientras tannto, interín se producía esto, en todo el campo de acción resonaba aterrador griterío y algazara que no tenía nombre (era costumbre de los paraguayos, cuando atacaban, gritar desaforadamente), para intimidar al enemigo, ¡pueril idea!

Veinticinco mil gargantas gritaban al unísono y frenéticamente: "¡Viva la República del Paraguay! ¡Independencia o muerte! ¡Muramos por la Patria y nuestras familias! ¡Muerte a los macacos! ¡No hay perdón!" Esta gritería se sucedía de una manera inusitada y era repetido constantemente por todos los hombres atacantes y mezclándose con estas frases palabras en guaraní: ¡yajá! ¡yajá! (¡vamos, vamos!).

Veinticinco mil demonios que habían abandonado los infiernos gritaban sin cesar, coreando con el creciente retumbar de la fusilería y la artillería, con esa fatídica algarabía mezcladas con los ayes de los heridos, despertaban los paraguayos a los pobres soldados de la triple que reposaban sus comidas para emprender muy pronto la esperada marcha sobre el enemigo.

¡Mientras tanto la batahola era enorme, las señales y los toques de alarma y llamadas, apenas eran percibidos por los soldados quienes hacían todos los esfuerzos para llegar a ocupar sus puestos!

¡Héroes desconocidos y olvidados! ¡Cuántos esfuerzos en pro de la patria!

¡Horror! Cada compañía no contaba con más de quince o veinte hombres y los cañones eran servidos por tres o cuatro soldados, realmente los aliados debieron dar una prueba inequívoca de su valor y de su hombría ante la muerte, que parece había erigido como trono ese pequeño espacio.

"¡Indepedencia o muerte!" "¡Mueran los salvajes macacos!" ¡Yajá, yajá!", atronaba el ambiente donde tanto fanatismo sembró el campo de cadáveres de hombres y bestias que real y verdaderamente no sabían porqué combatían y contra quién! Mas en estas circunstancias cada uno de los aliados comprendieron clara y netamente que sólo le quedaba dos caminos a seguir: ¡Vencer o morir!

A ello se aprestaron de inmediato y las compañías y baterías empezaron a contar con sus correspondientes dotaciones.

Mientras tanto la lucha era general, la fusilería hacía sus estragos y los afilados sables de los combatientes cumplían, en forma terrible, su sangrienta misión: las tajantes hojas se alzaban y caían sin descanso!

Ubicando, o mejor dicho localizando las acciones del ataque, diremos para mejor claridad que:

La División Oriental, ocupaba la vanguardia y el centro de la línea aliada, es decir, el camino directo a "Humaytá", y obedecían a las órdenes del valiente y abnegado General don Venancio Flores, Jefe del Ejército Oriental.

En este cuerpo se hallaban los batallones "24 de Abril" y "Florida", 6 piezas de artillería uruguaya, 24 de la misma del Ejército brasileño y el Regimiento "San Martín" del Ejército argentino.

La posición ocupada por este frente que, como se acaba de ver, estaba compuesta por tropas de las tres naciones, era indudablemente la más peligrosa por lo expuesta que se hallaba al avance del enemigo; tanto por la proximidad a sus fuegos, así como por la sorpresa que podría ocasionar la proximidad de la espesa selva de la izquierda y los altos pajonales del frente.

Tales preocupaciones y deducciones no son erróneas, en efecto:

Dada por el General don José Barrios la señal convenida, los paraguayos, como si brotaran de la tierra, llevaron en forma vertiginosa un rápido y atrevido ataque, desembocando en dos poderosas columnas de las tres armas, un tanto a la izquierda de los bosques y por la parte más pantanosa del estero y que correspondía a la derecha de la línea fortificada.

Era tal la forma e ímpetu de éste que los hombres de caballería en bien nutridos escuadrones llegaron hasta 25 varas de la artillería aliada.

Bien se comprende que en esta emergencia, ésta sucumbió bajo los fuegos y los tiros a metralla que la artillería oriental les brindó.

No obstante, los orientales pasaron reales momentos de zozobras, pues se produjo un entrevero, y durante el cual no sólo fueron fusilados por la artillería brasileña-oriental, sino acuchillados por los terribles con-

tauros paraguayos; agregado a esto el cuerpo "2" y "41" de "Voluntarios da Patria" que se hallaban en ese frente, se vieron en la imperiosa necesidad de retroceder al impulso y presión de los atacantes.

Igual cosa acontecía al Regimiento "San Martín", que era montado y que prestaba servicios de escolta al General Flores, cuerpo al cual en el rápido ataque los paraguayos les arrebató sus cabalgaduras.

Ésta y no otra fué la poca cooperación de este cuerpo que quedó de a pie, debió realizar grandes esfuerzos para sostenerse.

Por todas partes se gritaba y se luchaba de una manera terrible y encarnizada, con una tenacidad rayana en locura; el arma blanca había empezado a desarrollr su gran papel y cumplir deliberadamente con su misión...

Difícil, muy difícil se presentaba la situación de esta parte del centro aliado por la inesperada y violenta arremetida del enemigo y si a esto se agrega que la valiente y bien municionada artillería del pundonoroso Mallet, no podía accionar, a menos de carnicear a sus propios hermanos, dada la gran confusión y entrevero, donde se avanzaba y se retrocedía sin tregua. ¡Era un vaivén constante!

¡Desorden! ¡Confusión y desolación era lo que imperaba alrededor de esos pobres y valientes artilleros que al pie de sus cañones defendiéndose como mejor podían, se vieron obligados a contemplar angustiados la verdadera matanza y exterminio de sus hermanos, sin poder prestarles ayuda!

Mientras esto acontecía, la columna enemiga del centro, apoyada por la de Marcó, trató de flanquear la izquierda de Flores, por lo que se hizo indispensable hacer entrar por dicho lado la 1.ª División Brasileña, al mando del General Argollo, y la 3.ª del mismo ejército, a las inmediatas órdenes del General Sampaio.

Con la intervención de estas fuerzas se hizo general el combate en todo el centro aliado hasta la orilla del monte, por donde el audaz enemigo llevaba ahora otro ataque al que hizo frente la 2.ª y 3.ª División a las inmediatas órdenes del Mariscal Manuel Luis Osorio, Jefe de la Izquierda aliada. Mientras tanto, y en medio de una infernal algarabía, las tropas de Díaz realizaban un terrible entrevero y cargaban de firme sobre los cuerpos que bajo su azote se retiraban.

Fué precisamente que en estas condiciones terribles, los cuerpos que tal hacían, lograron alcanzar las líneas de las Divisiones III y VI, dejando libre el campo de tiro a los cañones del primer regimiento, bajo las órdenes del Coronel Mallet.

Los efectos reales del fuego no se hicieron esperar, especialmente de la bien dirigida artillería; las poderosas líneas paraguayas sufrían ahora un verdadero azote a corta distancia de tiro y bajo las abrasadoras bocas que treinta piezas hacían, bomitando la muerte sin descanso, acompañada por la fusilería de las Divisiones III y VI, y de los batallones "Florida" y "24 de Abril" ya reorganizados.

No hubiera quedado un solo paraguayo vivo, en este sector, si los orientales hubieran tenido suficientes

cartuchos a metralla, por falta de éstos la artillería hizo fuego a bala rasa.

La reacción se había producido y la sorpresa dejaba de ser la aterradora destructora de hombres, los valientes oficiales aliados comenzaron a completar sus batallones y sus escuadrones y a presentar seria resistencia a los asaltantes.

La avalancha paraguaya empezó a contener sus bríos, luego a vacilar y muy pronto iniciaba una abierta retirada bajo una lluvia interminable de municiones de todos los calibres y calidades, hasta que pudo ocultarse en el estero.

En tanto que esta parte del centro aliado comenzaba a ver menos comprometida su situación, apareció de improviso una tercera columna enemiga que directamente atacaba el frente y una gran parte del flanco izquierdo de la III División brasileña que operaba bajo las órdenes del General Sampaio; grande, muy grande fueron los esfuerzos realizados por estas tropas para evitar ser envueltos, pero ante la terrible amenaza de sus flancos y ante la abrumadora superioridad numérica y las muchas pérdidas experimentadas, debieron ceder su posición en largo trecho.

Es indudable que en estas circunstancias los momentos era de por sí críticos; los valientes soldados de Díaz y Barrios, parecían brotar de entre los juncos y cual verdadero enjambre de avispas se lanzaban contra los aliados sin mirar peligro y desafiando a la muerte que los esperaba en las filas de las diezmadas tropas de Sampaio.

No es aventurado, si afirmamos que esta sola división sufrió mucho más bajas que todo el ejército argentino y oriental juntos.

Si en todas partes y en todos los sectores se hubiera producido igual desastre, los paraguayos hubieran terminado allí con la guerra; pero por fortuna de los aliados, la ofuscación y confusión que siguió a los primeros momenots de sorpresa había pasado ya y la reacción cobraba su puesto y tomaba posesión del campo de la muerte.

Todos, sin excepción, se hallaban ya en sus puestos y estaban prevenidos a las órdenes que se dictaban con mayor tranquilidad y que eran ejecutadas de la manera más consciente.

El valiente General Osorio, al igual que sus heroicos subalternos Sampaio y Mallet, se mostraron en esa oportunidad (justo es decirlo) muy superiores a las terribles circunstancias y pruebas a que eran sometidos por la esquiva y veleidosa fortuna de las armas.

El General Osorio ordenó a la I División, que se hallaba a las órdenes del General Argollo, de marchar sin pérdida de tiempo a reforzar las tropas de Sampaio y prolongar en todo lo posible su ala izquierda a fin de evitar el flanqueo paraguayo que se hacía cada vez más inminente.

Sampaio, a pesar de la siempre creciente presión que experimentaba y que era traída por la infantería paraguaya y cuyo número aumentaba de un modo sorprendente por momentos, logró realizar con todo orden y en presencia del enemigo ciertos movimientos que le

permitieron hacer intervenir ampliamente sus ocho batallones contra las direcciones en que se producía el ataque; la oportuna e inesperada llegada de la I División permitió reaccionar de una manera clara y segura a sus tropas y tomar a su vez la ofensiva después de más de media hora de terrible lucha.

Agobiado el valiente General Sampaio por la terrible presión paraguaya, haciendo esfuerzos, habla y concita a sus valientes soldados con aquellas frases que inflama valor, diciendo constantemente en alta voz: "¡Muramos, valientes brasileños, pero no retrocedamos ni cejemos en nuestros ataques, que la victoria es nuestra!"

"¡Viva la patria!"

En estas circunstancias y cuando peor era la arremetida paraguaya, cuando ya había sido herido en dos partes distintas del cuerpo, heridas éstas de las cuales manaba gran cantidad de sangre, se le acerca el ayudante de órdenes del Mariscal Osorio y le dice:

"¡General: el General Osorio ordena que se sostenga a todo trance en el puesto que defiende, y que se sostenga a todo trance; que llega con refuerzos!"

Tal la orden dada por Francisco Correa Mello — alférez, Sampaio, con la arrogancia que le era característica, da vuelta y responde:

"¡Alférez: diga usted al General Osorio, que me defenderé mientras pueda permanecer en pie y tenga una gota de sangre, que creo será por poco tiempo; pues estoy herido y pierdo demasiada sangre! — y continuó impasible con el cumplimiento de su deber.

No había aún partido el ayudante cuando otra bala enemiga se alojó en su cuerpo; éste, sin dar mayor importancia a la nueva herida, en lugar de bajar el brazo bajo la influencia del dolor, llevando la mano en el sitio donde se alojara ésta, grita al ayudante:

"¡Hola, hola! ¡Señor Alférez: diga al General Osorio que ésta es la tercera herida!"

Así se conducía el valiente soldado que fué quien más sufrió en esta terrible jornada.

¡Cruento fué el duelo empeñado entre Osorio y Barrios; este fué un vaivén realmente feroz, avance y retroceso de ambas partes, caídos constantes de combatientes cuerpos masacrados, cabezas cercenadas, despojos humanos en todas direcciones, gritos e imprecaciones!

Por tres veces los paraguayos de Barrios arrinconaron a los brasileños al fondo del "Bellaco" y otras tantas éstos los rechazaron con terribles pérdidas, hasta el monte de donde surgieran como demonios.

No obstante, la victoria no se hubiera decidido en nuestro favor si el valiente Osorio, que se dió cuenta cabal de ello, no se mezcla a sus soldados empuñando en alto su espada y gritando a las tropas de Argollo: "¡Bahianada: tres meses de soldo e gloria! ¡Adiante! ¡Adiante! e ¡Viva la Patria!"

Santas palabras que hicieron tomar energías a éstos, realizando un ataque terrible, sin precedente, decidiendo el éxito.

Manuel Jacinto Osorio, en sus "Memorias", refiriéndose a este terrible momento del combate, dice:

"Retrocede a Divisão uns trinta passos, quando, presentindo o plano de Lopes, surge Osorio, "no ceu bello cavallo de combate, com o largo chapéo de fieltro negro, o poncho fluctuante deixando ver a gola bordada, a lança de ébano incructada de prata na mão larga e robusta, e o olhar fascinante, dominando aquelle scenario trágico da gloria e da morte. Ouviu-se um viva retumbante. De todos aquellos labios secos daquelles gargantas roucas, salin inmenso, enthusiastico, um viva ao General Osorio! Tudo transformou-se ao tremular mágico da bandeirola legendaria. A nossa infantería avançu galvanizada poraquelle homem, inmensamente amado, e levau de vencida, atí as profundizas deusas de Matta, os guerreiros inimigos, que se reviveram a horrorosa hecatombe".

Fernando Luis Osorio, en "Historia del General Osorio", pág. 221, pone en boca del G. J. I. Garmendia lo siguiente:

"Es entonces que Osorio se revela con todas las grandes condiciones que adorna al que impera; porque un General debe, si tiene la bélica inspiración del dominio militar, conocer el corazón de sus soldados que de ese consorcio íntimo nace la armonía del conjunto. Osorio, digo, sacando provecho táctico de la foramción de sus cuatro líneas, restablece el combate: acude impávido con sus reservas y entrando el caballo en medio de aquel desorden homérico, grita a sus brasileños: "¡Adelante! ¡Viva el Brasil! ¡Adelante! ¡Adelante!" La majestuosa serenidad de su espíritu, en medio de aquella mosquetería infernal, está revelada con sublime estoicis-

mo en la patriótica frase. Su voz estentórea se oye rodar en ese ambiente de poema como la electricidad del coraje que sacude corazones de soldados: "¡Adelante! ¡Adelante!", y todo sucumbe al embate de esa pujante infantería, de esa cuña formidable que taladra con estrépito el centro y la derecha del ejército paraguayo.

Ahora bien: en la parte ocupada por el frente argentino, la sorpresa en realidad no fué de tan terribles resultados contra las líneas de infanterías, tal aconteciera en el centro y en el ala izquierda, debido seguramente a que el terreno que debían salvar las tropas de Resquín, hasta llegar a nuestras líneas eran mucho más extensas y llenas de obstáculos naturales que el recorrido por las fuerzas que comandaba Díaz, Barrios y Marcó; de tal manera que el ataque llevado por éstos a las líneas brasileñas y orientales, en los primeros instantes de ataque, sirvió de alarma a las tropas mandadas por el General Paunero y por el General Emilio Mitre.

De acuerdo con las indicaciones de López, Resquín hizo pasar su caballería por el estero "Rojas" por el paso de "Yatayty-Corá", defendido por un angosto bosque de palmeras, detrás del cual se tendió una línea de batalla.

Luego, este audaz soldado lanzó una nutrida y bien numerosa columna de infantería y caballería, directamente contra el frente argentino, al mismo tiempo que varios regimienots montados a las órdenes del bravo Comandante Avelino Cabral, intentaba desbordar nuestro flanco derecho y efectuar la ya precitada operación envolvente que entraba en los planes de López.

Una gran parte de estas aguerridas fuerzas una vez salvados los esterales cercanos a la extremidad de nuestro frente y protegidos por los impenetrables bosques de palmeras se lanzó de improviso sobre la caballería correntina que estaban a las órdenes del General Hornos y Cáceres, que en esos momentos se hallaba casi por completo a pie, dispersándola en medio de una gritería infernal y terrible sableadura.

Cuando mayor era la saña de los asaltantes contra las dispersas tropas del General Hornos que se retiraban defendiéndose de la mejor y más apropiada manera, aparecieron varios escuadrones del 1.° y 3.° de Caballería de Línea bajo las órdenes del Coronel Vidal, las que antes que el adversario lograra cambiar de frente para resistir la embestida de nuestros valerosos jinete, éstos lo habían ya cargado a fondo.

En este choque, en el cual los adversarios realizaron verdaderas proezas de valor, dió como fruto final que los paraguayos abandonaran la persecución a las tropas de Hornos.

Los paraguayos se vieron en la imperiosa necesidad de retirarse, pues de lo contrario, o eran exterminados o serían copados por nuestros valientes soldados de caballería.

El triunfo de nuestros dos regimientos no fué, no obstante, muy duradero, pues las cabalgaduras, además de ser sumamente escasa, se hallaba en un estado deplorable quitando por consecuencia la violencia del choque, lo que, como sabemos, es una de las características de

General don Nicanor Cáceres.
Jefe de la Caballería Correntina de Vanguardia.

Coronel don Lindolfo Pagola, muerto gloriosamente en Tuyuty.

estos combates y que tanto facilita en esta arma los resultados de las cargas.

Fué esta la causal por la cual no se pudo realizar en forma la persecución de los paraguayos, logrando ésto por igual motivo, retirarse en orden hasta el cercano bosque de palmeras que a su espalda se hallaba. Pocos momentos después, habiendo recibido refuerzos, se precipitaban nuevamente contra las tropas de Hornos y Vidal, los que a buen seguro hubieran sido completamente acuchillados por la superioridad numérica si en esos precisos momentos no interviene un regular refuerzo de infantería a las órdenes del Coronel Conesa, las que llegaron a tiempo para decidir la acción a favor de las armas de la patria.

En lo más álgido del combate y en cumplimiento de órdenes superiores el pundonoroso Coronel don Emilio Conesa al frente del 2.° Batallón de la 2.ª División Buenos Aires, se lanza en defensa de sus hermanos y normalizan completamente el combate poniendo a los paraguayos en situación muy apremiantes que los obligan a dejar la persecución que sobre Hornos y Vidal llevaban con éxito.

Durante esta refriega, que fué terrible por el ardor de los combatientes, cayó herido mortalmente el Alférez don Braulio Sellanes, portaestandarte del 3er. Regimiento de Caballería, y alrededor del caído se empeñó una terrible lucha cuerpo a cuerpo con los asaltantes que pugnaban por apoderarse de la sagrada enseña de la patria contra los nuestros que no permitían que tal sucediera; el enérgico empeño fué coronado con el triunfo

completo de nuestros bravos y el aniquilamiento de los paraguayos que tan audazmente pretendieron apoderarse de este trofeo; el heroico pabellón fué salvado, cubierto con la sangre de nuestros valientes y desde ese día ostenta las manchas del combate.

Nuestros soldados en esta cruenta lucha como en todos los combates en los cuales intervino por casualidad o por mandato del destino, siempre mostró un espíritu humano y mucha compasión al enemigo vencido.

La victoria se había producido, el enemigoñ huía en todas direcciones tratando de ganar los bosques tupidos de palmeras.

El Mayor don Miguel Martínez de Hoz, vió que un paraguayo a pie, llevando todas sus armas, se internaba en el palmar. Picó su cabalgadura y rápido dió la voz de ¡alto! a éste; con la mayor indiferencia, el paraguayo se paró esperando al que lo detenía tan inopinadamente.

Martínez, teniendo en cuenta que era un vencido, se acercó confiadamente a éste con la espada bajada y muy descuidado, pues jamás pensó que el hombre fuera capaz de una acción vil.

El paraguayo al ver la despreocupación de éste, rápidamente y casi sin dar tiempo a la defensa, alzó el fusil para disparar contra su perseguidor.

Fué el instinto de conservación quien realmente lo salvó en este trance, en efecto: Al ver la poco agradable actitud del paraguayo, Martínez lo atropelló con el caballo, consiguiendo desviar el arma y aplicándole un

fuerte planazo con su flexible espada toledana, la que saltó en dos pedazos.

Viendo el paraguayo desarmado a su enemigo, rápido desenvainó su largo sable y con ímpetu se lanzó sobre él, quien pugnaba por sacar el revólver.

Mal lo hubiera pasado éste si desde un punto no distante el Mayor don Nicolás Levalle que observaba el hecho, no se lanza en defensa del compañero de penurias, con un sargento y un cabo, con los cuales ultiman al paraguayo.

En igual caso ,otro hubiera agradecido esta noble actiud, pero Martínez de Hoz, no la consideró así y apenas concluyó esto se dirigió a Levalle a quien secamente dijo:

¡Mayor!, le ruego que no me ande usted con lástima, pues le voy a perder todo el cariño que le profeso!

En la parte del frente general de batalla, ocupado por las fuerzas del General Paunero, como en todas partes se luchaba de una manera heroica, y por más que se redoblaban los esfuerzos, nuestra situación no era halagadora. El peligro existía, siempre amenazador.

Al producirse los primeros encuentros y choques, en el sector de la línea defendida por los brasileños y orientales y parte de las tropas pertenecientes a la 1.ª División (batallón 3 de Línea) y las que formaban la 3.ª Brigada a las órdenes del Coronel Fraga, de la 2.ª División, bien fuera con el propósito de prevenir una sorpresa general o llevada quizás por el vehemente entu-

siasmo, despertado por la proximidad del enemigo, éstas avanzaron solas hasta un estero que tenían al frente y sin mayores prolegómenos comenzaron a cruzarlo.

Este proceder anunciaba, a las claras, que esta tropa no sólo renunciaba voluntaria y deliberadamente al apoyo que su propia artillería le prestaría, la cual, después de este hecho venía a quedar un tanto a retaguardia, sino exponerse a ser perfectamente batidos en detalle y a crear como consecuencia una línea de resistencia, sin ninguna cohesión de unidades que en realidad no respondía al propósito del Comando Supremo.

El 3er. batallón, para cruzar el estero, desplegó en línea de tiradores a vanguardia una compañía completa, cuando las tropas de éste se hallaban aún en medio de los juncales del estero; de improviso aparecieron tropas de infantería y caballería paraguayas; éstas avanzaron un pequeño trecho al "trote" y abrieron un nutrido fuego contra los hombres de nuestro ejército que, cubiertos de barro y sin formación alguna, consiguieron, no obstante, salvar el pantano y poner pie en tierra firme en la otra orilla, pero por desgracia para ellos no pudieron disparar sus armas por hallarse delante de la compañía que habían desplegado en tiradores, en esos terribles momentos en que nuestros soldados eran materialmente fusilados con ensañamiento por los paraguayos que se hallaban a una distancia menor de doscientos metros, y para colmo de lo acontecido, uno de los oficiales confundió la voz de mando que daba su jefe y ejecutó un movimiento en presencia del enemigo que dió lugar a la más grande e inesperada confusión.

En estas circunstancias los batallones "Catamarca" y "Rosario" corrieron en ayuda de nuestros hermanos, y si bien es cierto el empuje paraguayo comenzó muy pronto a disminuir ante el esfuerzo de estas unidades, el temerario batallón 3.° se retiraba ya en completo desorden y casi deshecho.

El 1.° de Línea y las baterías del primer cuerpo, fueron las que contribuyeron luego a contener definitivamente el avance de las fuerzas del General Resquín, en sus terribles acometidas.

La tercera brigada, compuesta por los batallones 4 y 6 que, como la lo dijimos antes, avanzó hacia el fatal estero al mismo tiempo que lo hacía el 3 de Línea, notó con sorpresa la enorme polvareda que levantaba un escuadrón de caballería que avanzaba a su izquierda y al frente, apenas tuvieron tiempo para formar con toda la precipitación el cuadro reglamentario para estos casos y esperar al enemigo, cuando ya los jinetes que formaban estas columnas estaban sobre los nuestros, precedidos de sus oficiales y al son de "¡carga!" se precipitaron sobre los nuestros quienes apenas si pudieron hacer algunos disparos de fusilería.

Este escuadrón atacó de una manera terrible (como siempre lo hacían los fanáticos jaguares de López) el batallón 5 de Línea comandado por el Teniente Coronel Victorica, pretendió correr en auxilio de sus hermanos, cosa que no consiguió, pues cuando tal se disponía, él mismo era atacado por esa columna de "demonios desencadenados", unidad que aunque se defendió al principio con suficiente energía y arrojo, tuvo, no

obstante, que ceder terreno ante el empuje enemigo y sufrir gravísimos quebrantos en sus filas.

Porfiada era la lucha sobre la parte avanzada de nuestro frente y que era sostenida por los cuadros que habían formado por las compañías del 4 y del 6 de línea y el batallón 5 acompañado del 1.° de Corrientes, que había concurrido en su ayuda cuando empezaba a decidirse a nuestro favor la acción.

En esto se estaba luchando cuando de improviso y como nacido de la casualidad o del mismo aire, un cuarto y quizás más enérgico ataque de caballería se produjo sobre nuestro frente central, ésta fué una verdadera carga a "fondo".

Uno de los subalternos y hombre de la mayor confianza del Mariscal-Presidente, y también de la mejor familia asunceña, el Capitán de caballería Martínez, que era reconocido por su valor temerario; al frente del ya famoso regimiento de Dragones, que formaba la escolta personal del tirano, cuerpo que estaba formado por hombres escogidos en talla y en valor, apareció de improviso en un recodo del estero fatal y pasando como una tromba por detrás de los batallones 4 y 6 que se hallaban en esos momentos combatiendo con todo encarnizamiento, se lanzó con ímupetu inusitado contra el centro argentino hacia la parte ocupada por el 1er. Escuadrón de artillería comandado por el Comandante F. Mitre.

El valiente y audaz paraguayo, con un grupo de oficiales corría delante de la tropa que comandaba, tendido completamente sobre el cuello del caballo y se-

ñalando con el sable en alto la dirección del ataque; aquel turbión, aquel torbellino de demonios lanzando juramentos e imprecaciones en guaraní, se arrojó como un torrente en dirección a los cañones sin importárseles nada de los que quedaban en el suelo y de los muchos que caían, así, cayeron en un abrir y cerrar de ojos sobre nuestros valientes artilleros y batallones cercanos, sembrando la muerte.

Una muy audaz pretensión traían los valientes soldados de Resquín y era nada menos que sacar nuestros cañones a lazo para llevárselos; nuestros valientes soldados al ver semejante insólita acción, atacaron al enemigo en forma casi desordenada, pero con un ímpetu terrible, interviniendo en ella el 1er. Batallón de Línea y el N.° 8 de la Legión Militar, quienes se apoderaron nuevamente de sus cañones y comenzaron rápidamente a hacer fuego contra el asaltante, diezmándolo completamente.

A rechazar este temerario ataque, corrieron fuerzas de todas partes, restos del 3 y 5 de Línea, la 3.ª División, los batallones "Rosario", "Corrientes" y "Tucumán", los cazadores de "La Rioja", el "1.° de Voluntariosí".

De aquella terrible masa de valientes e intrépidos paraguayos, que tan impertinentemente se lanzaran sobre nuestras tropas, escaparon muy pocos, pues fueron cercenados por nuestra fusilería y certeros tiros de la artillería.

Después de un largo bregar, éstos se vieron en la imperiosa necesidad de ceder el campo; y entre los con-

tados soldados que ganaron nuevamente el estero, iba un pequeño grupo que conducía moribundo al audaz Martínez, quien había recibido ocho heridas de balas y varios sablazos; fué trasladado al "Cuartel General" donde acto continuo fué promovido a "Mayor" en recompensa a su acción heroica sobre el campo de batalla; y entre los lastimeros sollozos de los valientes Dragones a quienes tantas y tantas veces condujera a la "carga" y bajo la terrible mirada del dictador, se extinguió sonriente la vida de tan leal soldado.

Resquín comprendió después de esto que ya nada podría hacer contra el enemigo, no obstante para cumplir con las órdenes del "Supremoí' dobló con los míseros restos de tropas nuestro flanco derecho, a fin de lograr unirse al General Barrios que también mal parado se hallaba. Pero la incomparable infantería argentina, de la División Buenos Aires, comprendiendo perfectamente esta actitud, dió media vuelta y recibió al enemigo con nutridas y seguras salvas de fusilería, dejando un verdadero tendal de cadáveres.

De éstos, sólo el Mayor Olabarrieta salvó con 20 hombres y pudo a duras penas pasar en busca de la incorporación a Barrios, pero como éste ya había sido derrotado no lo halló, viéndose obligado a volver, atravesando la línea enemiga, dejando en el camino todos sus hombres y él mortalmente herido.

Después de un largo y terrible macabro vaivén tumultuooso de tajantes espadas, agudas lanzas y ardientes plomos homicidas, la veleidosa fortuna de las armas se había posesionado del campo aliado y la sor-

presa de que fuera pasible por este tiempo, se convirtió en un rotundo triunfo, merced a una interminable serie de despojos humanos que quedaron como para dar prueba de que allí se enrtonizó el valor de los hijos de América del Sur.

Con ella el frente argentino lo mismo que el ocupado a la izquierda por brasileños y orientales, se restableció definitivamente en forma indisoluble y perfectamente homogénea y en condiciones de dar por resultado una amplia y esplendente victoria sin control de especie alguna.

Mas con todo lo acontecideo, los fanáticos y valientes paraguayos, corridos ya por los aliados, no cejaron en tanto sus constantes intentos de avasallar la línea de éstos, y las cargas se sucedían con pequeñas intermitencias, algunas de éstas fueron realmente terribles, temerarios y muy a fondo, especialmente los traídos por la infantería y de algunos contados escuadrones de centauros que se habían reorganizado al abrigo de los espesos bosques que bordeaban el estero.

Pero éstos habían perdido por completo el empuje y la cohesión de los primeros momentos, de tal modo que el rechazo directo por parte de nuestros valientes soldados, auxiliados eficazmente por la bien servidas piezas de artillería, hizo que la tarea fuera más rápida y productiva: ¡la batalla de por sí había terminado!

Ahora bien: el cuerpo comandado por el General Resquín, que debía efectuar el movimiento envolvente contra la extrema ala argentina, se encontraron sin apoyo desde que fracasaron en el primer ataque, y fueron

completamente rechazados con enormes pérdidas por las unidades de nuestro 2.° Cuerpo.

Igual cosa podemos decir, aconteció a los cuerpos enviados por el General Barrios, para flanquear la extrema izquierda brasileña; estos valientes soldados, dignos defensores de mejor causa, fueron aniquilados par las Divisiones II y V Brigada Mixta, y obligados a batirse en retirada y en completo desorden por un espacio enorme, dejando un reguero de muertos.

A las cuatro de la tarde de este glorioso día, no se oía ya sino disparos aislados de fusiles cuya detonación se perdía a lo lejos en la soledad de los nuevamente aquietados montes de palmeras y ñandubaysales; mientras que el ejército argentino-brasileño-oriental, después de tan terrible jornada se hallaba casi tan fuerte y poderoso como antes de empezar la infernal masacre; los paraguayos que habían dado prueba acabada de su valor y hombría, volvían en plena derrota y completamente aniquilados y en medio de la desorientación más completa regresaban a sus bien parapetadas posiciones, o vagaban dispersos por esos enormes montes vírgenes o cañadones sin fin, donde el peligro nuevamente los acechaban.

Por desgracia para nuestros aliados y para nosotros mismos, nuestros incansables soldados no intentaron una persecución a fondo contra el enemigo derrotado hasta sus propias trincheras, que bien seguro estamos las hubieran tomado con poco trabajo y quizás esto hubiera, por así decirlo, puesto al terrible déspota a disposición

del Alto Comando para imponerle la paz que tan necesaria se hacía ya.

Pues si los aliados, después de esta aplastante victoria hubieran penetrado en las fortalezas de "Humaitá", seguramente hubiera terminado la guerra, puesto que López quedaba sin tropas y del resto de su ejército, recién a los 8 ó 9 días se podría reorganizar nuevos cuerpos.

Dos fueron en nuestro modo de ver las causas eficientes para que tal no se hiciera, y pese a quien pese es la verdad, en primer lugar:

La sensible falta de movilidad para estos casos, el caballo; nuestros aliados carecían de éstos y los pocos que habían eran flacos y se hallaban en completo estado de postración, lo que hacía que la caballería no cumpliera acabadamente con su alta misión destructora en las persecuciones y en los ataques que realizaron durante la sorpresa.

La segunda causa fué la falta de de municiones, terrible circunstancia que obligaba al soldado a permanecer hasta cierto punto sin saber qué hacer y empleando como último recurso el arma blanca, bayoneta, sable, cuchillo, llegando hasta emplear con entusiasmo el "culatazo".

¿Por qué no decirlo, si ello es una verdad?, todo era elemento defensa y quizás de victoria.

La causa que intervino de un modo directo en esta carencia fué la oposición partidista y provincialista que en todas partes se alzaba con saña contra los conductores de la guerra y que de este modo creían sacar sufi-

ciente partido para sus ideales sin tener en cuenta que en la contienda se jugaba nada menos que la suerte de "LA PATRIA".

¡Oh, cuántos males y llantos han ocasionado siempre los enconos personales y los de idealizaciones bastardas!

De esta terrible manera terminó la memorable batalla que costó al enemigo, entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos, la fabulosa suma de 16.000 combatientes y a los aliados 4.000 hombres fuera de combate.

¡Enorme cantidad, fabulosa suma de seres útiles a la humanidad que pagaban en forma terrible su tributo a la tierra de sus ensueños y sagrados lugares de sus amores!

Con cuanta verdad afirma Masterman, en **Leven Evenlful Zearo in Paraguay:** "El ejército paraguayo quedó casi totalmente destruído".

Puede decirse que en dicha batalla de "Bellaco" (la de 24 de mayo, a la que nosotros llamamos de Tuyuty) quedó aniquilada la raza española en el Paraguay. En las primeras filas estaban los hijos de las mejores familias del país, todos los cuales murieron hasta el último; centenares de familias, principalmente de la capital, quedaron sin marido, padre, hermano e hijo. Los ancianos que habían quedado en Humaitá, los indios, los esclavos y los niños, llenaron los huecos abiertos en las filas del ejército nacional.

López, dominado del terror y de la más ardorosa furia, no tuvo otro remedio que morder nuevamente la

poco agradable píldora amasada con el polvo de la derrota y reunir sus dispersas tropas a fin de reorganizarlas y remitirlas, apenas se repusieran, a "Paso-Pucú, "Curupayty" o "Humaitá", para con estos despojos, de los que en un tiempo se llamara ejército, continuar la lucha desesperada durante tres años largos, sin ninguna probabilidad de triunfo.

No le sería ya posible al terrible "Nerón" de América, presentar nuevos y nutridos núcleos de combatientes como los que habían sucumbido en "Tuyuty", los hombres se habían acabado y los soldados no se podrían, en el futuro, fabricarse a capricho del déspota...

Siempre se ha dicho y nosotros lo hemos comprobado en más de una ocasión, que el soldado paraguayo es valiente y de un sufrimiento único, en efecto.

Durante esta terrible batalla, en todos los bosques vecinos se hallaban gran cantidad de heridos de gravedad, que acallando el dolor que los aquejaban se habían arrastrado hasta las espesuras para no ser tomados prisioneros por los aliados, pues "no tenían orden del "Supremo" para rendirse"; y aún después de tres días del combate llegaban arrastrándose a "Paso-Pucú" para que el Mariscal-Presidente los castigara por no haber vencido a los aliados con tantos elementos.

El valiente Mayor don Marcelino Coronel, que había sido gravemente herido en el pecho y en las dos piernas, permaneció por espacio de cuatro días en el bosque, cuidado por su asistente, también herido. Comprendiendo que ya les esperanzas de salvar la vida habían desaparecido, rogó a éste lo matase, mas el fiel

soldado se negó a ello; entonces el herido le entregó su kepí y su sable para que presentara al Mariscal como seña inequívoca de que había cumplido con su deber hasta el último momento.

Al quinto día lo halló una patrulla paraguaya que lo llevó a "Paso-Pucú", donde después de muchos días de sufrimientos convaleció, pero a las 16 semanas de esto, cayó para siempre en la batalla librada el 18 de julio. (El "Sauce").

Cosa particular y gajes del poder, diremos nosotros, mientras que los nunca bien ponderados y valientes soldados paraguayos luchaban en el campo de batalla, demostrando el mayor desprecio por la vida para satisfacer los deseos del déspota, éste se hallaba en su casa "Cuartel General", cerca de "Paso-Pucú", siguiendo la marcha de la terrible lucha por medio de su catalejo, pero eso sí, siempre bien distante del peligro.

Una terrible inquietud nerviosa se había apoderado de él (como siempre le acontecía cuando algún peligro había) y como las noticias del resultado tardaban en llegar y la ansiedad era excesiva, resolvió acercarse un tanto a la línea de combate.

Se hizo acompañar del Obispo Palacios (eterna víctima de sus desmanes y burlas) y de su ayudante Marcos, pero aconteció que apenas había andado algunos centenares de metros, se negó a continuar la marcha, alegando que era muy posible "fuera visto por los aliados" y éstos trataran de dirigir sus tiros contra él", y sin más se internó en el bosque entre "Paso Fernández" y "Rojas" de donde sólo podía ver el humo de la pól-

vora por sobre las copas de las palmeras, allí permaneció un corto tiempo y luego emprendió la marcha a su "Cuartel General" donde buscó, como siempre su comodidad, mientras los pobres soldados cubrían con sus despojos los esteros y bañados, haciendo posible pasar por sobre ellos sin mojarse los pies.

Las tres y media, poco más o menos, serían cuando empezaron a llegar los primeros heridos, a quienes no se respetó el dolor y fueron interrogados por él mismo.

Todos, sólo se concretaron a manifestar que la "¡Victoria del León Paraguayo!", había sido completa y decisiva, pero no había nada concreto.

Dominado por la ansiedad y sin noticias; empezaron a llegar los primeros heridos, quienes al ser interrogados no podían dar la más pequeña idea de la batalla, y se concretaban a decir: "¡Victoria! ¡Victoria!"

Thompson refiere que: "entre éstos venía un muchacho de 15 años; una bala le había atravesado el muslo, pero traía además de su fusil, un sable, una lanza, un rifle, una bala de cañón y un hermoso poncho de paño, como trofeo del campo de batalla. El muchacho presentó a López su trofeos y éste le devolvió el poncho y dió las armas a sus ayudantes para que se las llevasen. El soldado fué nombrado cabo y enviado a las trincheras para que pelease en caso de ataque".

Cuando los cañones habían enmudecido definitivamente, el Mariscal-Presidente, comprendiendo ya que no había peligro, se retiró a la casa del Coronel Brugez, Comandante de artillería.

Aquí supo, por los partes de Barrios, Díaz y Res-

quín, la terrible verdad y el desastrozo fin de sus tropas.

¡No es de pintar el mal rato que los que se hallaban y cerca de él pasaron, la bestia había soltado todos sus bríos y sus instintos feroces!

Pues, como dice Masterman: "Sus maneras, cuando estaba satisfecho, eran sumamente graciosas; pero en cólera, como lo ví dos veces, su expresión era perfectamente feroz; el indio bravo surgía bajo la superficial barniz de la civilización".

La creencia general que albergó en su nefasta cabeza, fué de que los aliados traerían el ataque hasta su mismo cuartel, dado los elementos que a los que no se había tocado y que estaban listos para avanzar, pero ésta se desvaneció cuando llegó las 10 de la noche.

Según Resquín, López había afirmado rotundamente, esa noche y la siguiente: "Si los aliados no me atacan, puedo contar con larga vida".

Regresó a su casa y cuál, si en realidad estuviera seguro del triunfo de sus armas, dió orden a sus bandas de música que tocasen toda la noche y que todo aquel que aún tuviese un pie, bailase toda la santa noche. ¡Víveres! ¡Caña!, y otros bastimentos en abundancia se repartió entre los paraguayos a quienes se ordenó, bajo pena de muerte, que gritaran todo el tiempo que pudieran a los cuatro vientos del horizonte: ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Hemos vencido a los aliados y a sus compañeros: Los macacos!

Era tal la algarabía, que estos miserables despojos humanos producían que ni el tronar de la artillería lo hubiera podido acallar.

Coronel don Emilio Vidal.

Mariscal-Presidente Francisco Solano López.

Por todas partes se veían andrajos de hombres en completo estado de beodez, consecuencia directa de la gran cantidad de alcohol que habían bebido.

Esta era la dádiva de un ser "eminentemente abyecto" que no comprendió por un solo momento el triste papel que ante sus subordinados y ante el mundo desempeñaba en tan terrible contienda.

Cinco ayudantes del "Cuartel General" escribieron bajo el dictado del "mandón" la Linch y del Obispo Palacios, los partes de la brillante victoria para el único y enfermizo periódico del Paraguay "El Senario" y después de tener éstos la aprobación del "Supremo" fueron remitidos a la Asunción a fin de darlo a la publicidad y hacer creer a los pobres y abyectos soldados y pueblo en la grandiosidad de la victoria.

¡Allí quedaron los sangrientos y horripilantes despojos, que la triste noche con sus densas alas maternalmente como dolorida ante tanta ferocidad fraternal cubriera!

Los esteros quedaron completamente tapizados de cadáveres, pudiéndose pasar por sobre ellos sin mojarse los pies, y éstos en macabra confusión con restos de animales y armas.

Cuatro mil doscientos muertos (4.200) que se encontraban verdaderamente masacrados, pruebas evidentes de la ferocidad de la lucha y el ardor de la pelea.

Los despojos humanos que cubrían materialmente la superficie del pantanoso suelo, mezclados en infernal

confusión se hallaban con residuos de armas y animales.

Con respecto al número de muertos, en esta jornada sangrienta, Thompson dice: "El fuego cesó a las cuatro de la tarde; los paraguayos se hallaban en derrota completa y su ejército enteramente destruído. Los aliados, por su parte, habían sufrido serias pérdidas, pero les quedaba todavía un ejército. Los paraguayos dejaron 6.000 cadáveres sobre el campo; los aliados sólo tomaron 350 prisioneros heridos todos".

Creemos que estos primeros datos son realmente exagerados, y esto lo afirmamos teniendo en cuenta el parte pasado por los diversos comandos de cuerpos aliados, que son para todos fuentes que merecen la más completa fe.

Trescientos cincuenta (350) prisioneros escuálidos, que no cubrían sus cuerpos nada más que andrajos, la mayor parte de ellos heridos y de suma gravedad.

La razón para que este renglón de la guerra fuera tan exiguo radica en primer lugar a que los valientes soldados de López, no se rendían mientras pudieran tenerse en pie y hacer mal a sus enemigos, es decir, pudieran seguir esgrimiendo sus armas, y cuando los aliados, queriendo evitar el inútil derramamiento de sangre recurriendo a la generosidad humano a fin de no aumentar la muerte de estos infelices, padre, esposos o hijos, le pedía que se ¡rindieran!, respondían con toda la ferocidad del jaguar hambriento:

¡No podemos, no tenemos orden del Mariscal para hacerlo!, y sin mirar por su existencia que, al parecer

de nada le servía, siempre que con ello se satisfaciera las perentorias órdenes del "Supremo", continuaban luchando con mayor encarnizamiento.

¡Ironía del destino y del tiempo! ¡Con semejantes hombres-héroes, no pudo el "hambriento tigre de las selvas" vencer a la liberta y someterla a su capricho!

La segunda causa estriba, a nuestro modo de ver de que: éstos (los paraguayos) conocían perfectamente bien el terreno en que actuaban y hasta entonces poseían muy buena caballada (lo que no sucedía a los aliados), de tal manera que cuando se produjo el desbande de los asaltantes y la derrota se entronizó en ese campo de desolación, éstos se llevaron consigo a cuantos heridos pudieron, teniendo especialmente en cuenta la no posible persecución por falta de medios de movilidad.

Los trofeos de esta hecatombe fueron:

Cuatro (4) piezas de artillería (obuses), tres (3) banderas (una guía del Regimiento Ñeembucú, que más tarde el Generalísimo envió al Vicepresidente en ejercicio del P. Ejecutivo), cinco (5) estandartes de caballería, doce (12) cajas de guerra, quince (15) cornetas, quinientos fusiles (500) casi en su totalidad de chispas, cuatrocientas (400) tercerolas, trescientos (300) sables, cuatrocienas (400) lanzas, doscientos (200) machetes, cincuenta mil (50.000) tiros de fusil a bala, dos mil (2.000) cartucheras y dos mil (2.000) monturas, todas en mal estado.

De todo esto se tomó riguroso inventario como co-

rrespondía a la verdad de los hechos y para la correspondiente justificación.

El Generalísimo, con la fineza y gran cordura que siempre lo distinguió, después de este acto dejó a cada aliado lo que habían tomado por las tropas a sus respectivos mandos a fin de demostrar claramente de que:

¡La Victoria era de todos los aliados!, así se comunicó al Ejecutivo Nacional y así comunicaron los compañeros de armas a sus respectivos gobiernos.

Una de las banderas fué tomada por los brasileños bajo las órdenes del Mariscal de campo don Manuel Luis de Osorio, y cuando el Generalísimo determinó dejar cada uno lo que sus tropas tomaron, éste se la envió como obsequio al Almirante Tamandaré.

No queremos dejar de mencionar lo que Thompson refiere con respecto a la toma de este trofeo, y es lo siguiente:

"Fué tomada — dice — matando a un sargento herido que la tenía, el que después de habérsele intimado que se rindiera, ocupó sus últimos momentos en despedazar la bandera con los dientes, para impedir que cayese en poder del enemigo".

Esto viene a confirmar en todas sus partes lo que al respecto de los prisioneros hemos dicho más adelante.

Respecto a este episodio, de la batalla, en la "Historia del General Osorio" encontramos expresamente detallado este hecho en la forma que sigue:

"Episodio militar da batalha de 24 de Maio, mencionado no Diario Official de 21 de Junho de 1866:

"O General Osorio mandou entregar ao Visconde de Tamandaré a lança e parte de una bandeira paraguaya. Essa bandeira foi tomada pela ordenaça do Capitao do General Osorio, e o paraguayo que a trazia no combate, sucounbiu pelejando valentemente, empregando depois de ter cahido por terra, os ultimos momentos em despedaçar a bandeira para que nao cahisse em poder do inimigo".

"O General Osorio poz n'essa bandeira um papel explicando o facto e tanto elle como o Visconde de Tamandaré lamentaram a morte do valente paraguayo, de tal modo que teriam castigado o soldado que o matou si este não tivesse provado que bateu-se com seu inimigo a armabranca, e que n'essa lucta recebeu duas gloriosas feridas vendo-se na necessidades de traspassar aquelle para arrancar-lhe a bandeira".

"Quando o paraguayo cahiu atravessado por uma estocada, o brasileiro intimou-lhe que se rendesse, elle, porem, em vez de responder poz-se a romper com os dentes a bandeira que lhe tinha sido confiada".

"Deante da bravura d'estes dois homens poder-se-ha por em duvida que o heroismo dominava em ambos, mas que os separava sentimentos distintamente oppostos: o patriotismo fanático e cégo de um; e o generosa intenção que presidiu á lucta de outro? Deixariam por isso mesmo de ser valentíssimos esses dois heróes?—**Joaquín S. A. Pimentel.**—H. de Osorio", pág. 218.

El valiente General don Venancio Flores, también obsequió a Osorio con una bandera tomada por el batallón "Florida".

Pues si de algunos episodios nos ocupamos, diremos también que:

Un humilde Sargento del 1er. Regimiento de Artillería Montada del Ejército brasileño, llamado Guillermo von Steven, realizó un acto de sublime heroísmo, tomando con ambas manos una granada próxima a estallar que había caído entre la pieza de que era jefe y otra batería inmediata, con toda energía lanzóse fuera del parapeto donde reventó, éste volando con ella y salvando a sus compañeros.

De parte de los aliados se registró que esta terrible jornada costó: setecientos dos (702) muertos y dos mil seiscientos cuarenta y cinco (2.645) heridos distribuídos así:

Brasileños. — Cuatrocientos trece (413) muertos, de los cuales veinte y nueve (29) fueron oficiales; dos mil noventa (2.090) heridos, incluyendo un General (Sampaio) y ciento ochenta y tres (183) oficiales.

Argentinos. — Cuatrocientos ochenta (480) heridos, comprendiendo dos (2) jefes y cinco (5) oficiales; ciento veinte y seis muertos, incluyendo cuatro (4) jefes y siete (7) oficiales.

Orientales. — Ciento sesenta y tres (163) heridos, incluyendo dos (2) jefes y quince (15) oficiales; muertos: ciento treinta y tres (133), incluyendo un (1) jefe y once (11) oficiales.

Según Thompson, dice que esta batalla costó a los aliado "más de 8.000 hombres entre muertos y heridos; entre estos últimos se hallaba el General Sampaio

(herido mortalmente) y los Generales Osorio y Paunero (levemente)".

Creemos que éstos son datos erróneos, y para ello recurrimos al parte oficial firmado por el Generalísimo y sus demás altos jefes.

Éste y no otro fué el grandioso prolegómeno con el cual el destino preparaba del día de inolvidable recuerdo y santa memoria en los fastos nacionales y grandioso aniversario, momento en que desde las orillas del atlante mar a las ondas poderosas del Pacífico, el clarín de la "Fama" con argentadas notas hiciera vibrar las frases sagradas de: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Para hacer más completa la farsa sangrienta, Díaz y Bruguez, fueron ascendidos a General de orden del "Mariscal" por su "Valiente comportación en el campo de batalla".

Los aliados cumpliendo con un deber, enterraron sus queridos muertos, los cadáveres de los paraguayos fueron colocados en **piras,** haciendo éstas de 50 a 100 hombres recubiertos de leña, prendiéndoseles fuego, como éstos estaban casi desnudos y encharcados no ardían, obligó a los soldados de la Triple a decir "¡No arden porque están muy flacos!"

El resto del ejército paraguayo quedó completamente desorganizado.

Sobre la marcha, cubierto aún con el fango de los esteros y ahumado con el negror de la pólvora, apenas el Generalísimo de los Ejércitos Aliados halló un momento de tregua, envió el siguiente Parte al Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República doctor don Máximo Paz, concedido en estos términos:

PARTES

El General en Jefe del Ejército Aliado.

Campo de la Victoria en Tuyuty,
mayo 24 de 1866.

Al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, doctor don Marcos Paz.

Tengo el honor de participar a V. E. que en el día de hoy las armas aliadas han obtenido una completa victoria sobre el Ejército enemigo que, haciendo una salida de sus líneas fortificadas, trajo el ataque sobre nuestras posiciones en circunstancias que me disponía a operar sobre las suyas.

El resultado ha sido el rechazo completo del enemigo en toda la línea, dejando en el campo más de 4.000 cadáveres, llevando mayor número de heridos, según la declaración de los pasados y prisioneros, quedando en nuestro poder cañones, armamentos y prisioneros, cuyo número no me es posible precisar en este momento, en que todavía no he recibido los partes detallados de los generales en jefe y divisionarios, no permitiéndome lo corto del tiempo de que puedo disponer para despachar el correo, dar a V. E. más detalles.

Las pérdidas por nuestra parte, han sido comparativamente pequeñas.

El enemigo ha vuelto a encerrarse en sus líneas fortificadas, habiéndose salvado de ser completamente destruído antes de asilarse en ellas, por las dificultades del terreno que nos rodea, que no permitían una persecución activa y continuada.

Oportunamente tendré el honor de remitir a V. E. el Boletín del Ejército Aliado, que haré publicar así que reciba los partes a que me he referido sobre esta importante victoria.

Mientras tanto felicito a V. E. y a las naciones aliadas por este glorioso triunfo, que asegura más aún el éxito de la campaña, llenando al mismo tiempo un deber de rigurosa justicia al dar testimonio de la hábil y valerosa comportación de S. E. el señor General Flores y del Excmo. señor Mariscal Osorio, que se han distinguido en primera línea, así como la de todos los jefes, y oficiales y tropas de los tres Ejércitos Aliados, en que sin distinción han cumplido todos dignamente con su deber.

Dios guarde a V. E.

Bartolomé Mitre.

Y mientras esperaba la llegada de los partes e informes de los jefes de sectores, se dirigió al señor Vicepresidente en carácter particular diciéndole:

Cuartel General, frente a las líneas paraguayas, mayo 24 de 1866.

Señor Vicepresidente doctor don Marcos Paz.

Mi estimado amigo:

He recibido su correspondencia, conducida por el vapor de la carrera y por el "General Flores", quedando impuesto de todo lo que ella me dice, y muy satisfecho de la actividad con que el Gobierno atiende a todas las necesidades del Ejército.

Algo fatigado de la tarea de hoy, pues recién a la noche me bajo del caballo, sobre el que he andado desde poco después de las 11 de la mañana, me reservo contestar en otra oportunidad a los puntos de su carta a que tengo que hacerlo, limitándome, por ahora, entre otras cosas, a felicitarlo cordialmente por la completa victoria que hemos obtenido hoy en la batalla que nos vino a ofrecer el mismo enemigo.

Tenía concertado para hoy un nuevo reconocimiento más formal que el del 20, sobre el campo enemigo, y había tomado todas mis disposiciones para verificarlo a las 2 de la tarde, pero el enemigo se anticipó a la realización de mi proyecto, trayéndonos el ataque por todos nuestros puntos. Preparado como estaba para recibirlo todo el Ejército Aliado, el ataque ha sido rechazado por todas partes con igual rigor, sin que hayan logrado conmover ninguno de los puntos de nuestras líneas, habiendo encontrado en todas ellas la muerte y la derrota, no obstante que sus cargas, las de

caballería especialmente, fueron impetuosas y audaces, viniendo a morir una crecida parte de los soldados en las bocas de los cañones y armas blancas.

Los partes oficiales de esta importante y completa victoria obtenida sobre los paraguayos, la víspera del glorioso día que celebramos mañana, los remitiré al Gobierno en oportunidad. Entretanto, usted juzgará lo mismo que el pueblo argentino, de la importancia de esta victoria, por el número de muertos que ha dejado el enemigo a nuestro frente, y que desde ahora puedo asegurarle que no bajará de 4.000, por la derrota que ha sufrido en todos los puntos por donde nos ha traído el ataque, por los trofeos que ha dejado en nuestro poder, así como armamentos, municiones, prisioneros, etc., y por la desmoralización que necesariamente debe haber producido en sus fuerzas, ya tan diezmadas, este nuevo triunfo que hemos alcanzado sobre él; pero como toda victoria tiene también sus dolorosas pérdidas, y aun cuando las nuestras son infinitamente inferiores a las del enemigo, pues calculo que todo el Ejército Aliado no tendrá 2.000 bajas, entre muertos y heridos, por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte del Coronel Ribero y Comandantes Pagola y Basavilbaso, y algunos oficiales subalternos más, contándose otros en el número de los heridos.

La batalla de hoy me ha consumido gran parte de las municiones, fuera de que no estaba bien provisto de las correspondientes a las piezas rayadas de 4 y 6. Por consecuencia, es indispensable que a la mayor brevedad y si es posible a vuelta de vapor me remita mu-

nición cónica de fusil en número de 150 a 200.000 tiros, munición esférica en igual cantidad y dotación para 9 piezas de a 4 y 6, a razón de 150 tiros por pieza o cuanto menos, a 100 tiros.

Sin tiempo para más, me repito, como siempre, su afectísimo amigo, que le pide haga extensivo a los demás compañeros de la Administración las felicitaciones que le dije por el triunfo alcanzado.

Bartolomé Mitre.

CAMPO DE LA VICTORIA

Orden del Día

El Ejército del enemigo ha sido completamente batido en la jornada del 24 de mayo en los campos de Tuyuty, y obligándolo a encerrarse en sus líneas fortificadas, abandonando en su fuga cañones, banderas, armas, muertos y heridos.

Después de cuatro horas y media de fuego, fué rechazado completamente en toda la extensión de la línea, a la que trajo el ataque en cuatro columnas y una reserva, pretendiendo envolver nuestros flancos.

El Ejército Oriental, con las dos divisiones brasileñas y un regimiento argentino en el centro, bajo el inmediato mando de S. E. el señor General Flores: a la izquierda 2.° y 3.° de Línea, el centro ocupado por fuerzas brasileñas bajo el comando del Excmo. señor Mariscal Osorio y la derecha cubierta por el Ejército Argentino, hallándose en primera línea el 1er. Cuerpo de Ejército del mismo, bajo el mando del General Pau-

nero, con el Coronel Rivas a vanguardia, cubriendo la derecha el General Mitre (Emilio) y General Hornos, con sus respectivas fuerzas. Se debe principalmente la victoria a que han concurrido eficazmente todas las demás fuerzas de los Ejércitos Aliados. Más de 4.000 muertos del enemigo, ha abandonado en su fuga sobre el mismo campo de batalla, 370 prisioneros en su mayor parte heridos, cuatro piezas de artillería de bronce, cinco estandartes, tres banderas, doce cajas de guerra, quince cornetas de caballería, con cuatro mil setecientos fusiles, de los cuales más de un tercio de chispa, más de cuatrocientas tercerolas y otras tantas lanzas, trescientos sables, doscientos machetes con 50.000 tiros de fusil a bala, cartucheras, monturas, etc., etc., y otros despojos recogidos por los vencedores sobre la línea de fuego, ocupada por el contrario, son los trofeos de esta victoria tan gloriosa para las armas aliadas como sangrieata y luctuosa para el enemigo.

Por parte del Ejército Aliado, las pérdidas totales ascienden a 702 muertos y dos mil seiscientos cuarenta y cinco heridos, distribuídos del modo siguiente en los tres Ejércitos: en el Ejército Brasileño, 2.090 heridos, de ellos 183 oficiales, incluso un General y cuatrocientos trece muertos. En el Ejército Argentino, ciento veintiseis muertos, de ellos cuatro jefes y siete oficiales, con cuatrocientos ochenta heridos, entre ellos dos jefes y treinta y cinco oficiales. En el Ejército Oriental, ciento treinta y tres muertos, incluso doce oficiales y ciento sesenta y tres heridos, entre ellos diecisiete oficiales.

Todos sin excepción ninguna, brasileños, argentinos y orientales, han cumplido dignamente con su deber desde el primer General hasta el último soldado, tocando el mayor esfuerzo al Ejército Brasileño.

Se ha distinguido el Cuerpo Médico de los Ejércitos Aliados, cuidando sin distinción sobre el mismo campo de batalla a amigos y enemigos.

El General en Jefe de los Ejércitos Aliados saluda y felicita a sus compañeros de armas triunfantes en el campo de batalla y deja a cada General en Jefe el agradable deber de hacer las recomendaciones especiales que consideren de justicia en sus respectivos boletines; declarando, por su parte, que tanto los soldados brasileños como los orientales y argentinos, han combatido con el entusiasmo y la bizarría propia de los defensores de los pueblos libres y de la grande y justa causa que sostenemos en la guerra que hemos sido provocados.

¡Viva el Imperio del Brasil!

¡Viva el Estado Oriental del Uruguay!

¡Viva la República Argentina!

Bartolomé Mitre.

El General en Jefe del Ejército Aliado de vanguardia.

Cuartel General en Tuyuty (Laguna Blanca)

Mayo 25 de 1866.

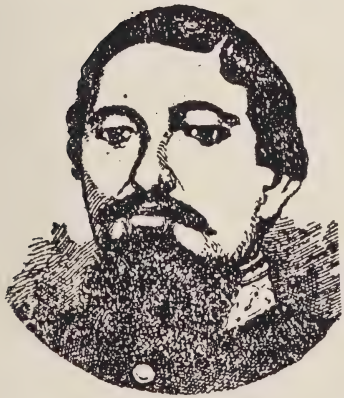
Excelentísimo señor General en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier General don Bartolomé Mitre.

Ayer a las 11 ½ de la mañana, el Ejército del enemigo nos trajo al centro un rápido y atrevido ataque, desembocando en dos columnas de las tres armas, más a vanguardia de los bosques de nuestra izquierda y por la parte del último estero que corresponde a la izquierda de su línea de fortificación, llegando parte de su caballería hasta 25 varas de nuestra artillería, donde sucumbió bajo los fuegos de los tiros de metralla de artillería oriental, que ocupa el centro de la línea de vanguardia en su parte más avanzada.

La columna enemiga del centro trató de flanquear la izquierda de la nuestra, por lo que fué necesario hacer entrar por ese lado la 1ra. División Brasileña al mando del General Argollo y la 3ra. del mismo Ejército a las órdenes del General Sampaio, con cuya fuerza se hizo general el fuego en toda la línea del centro hasta la orilla del monte de nuestra izquierda, por donde el enemigo llevaba otro ataque a que hizo frente la 2da. y 3ra. Divisiones a las inmediatas órdenes de S. E. el señor Mariscal Osorio.

A las 2 ½ de la tarde el enemigo había sido completamente rechazado en todo el centro, y únicamente

General don José Resquin.
Jefe del Estado Mayor Paraguayo.



Coronel don José E. Díaz.
Jefe del Ejército del Centro Paraguayo.

se sostenía el combate a la izquierda, donde la espesura del bosque y las dificultades del terreno le permitía hacer pie y de donde fué definitivamente desalojado por las columnas brasileñas que marcharon en esa dirección a las 4 ½ de la tarde, en que se disparó el último tiro, hallándose en ese momento triunfante en toda la línea el Ejército Aliado, en toda su extensión de izquierda a derecha, por lo cual mandé cesar el fuego.

El enemigo según mis cálculos no ha dejado menos de 2.500 muertos en el campo, en la extensión del campo, cubierto por el centro y parte izquierda, habiéndosele tomado banderas, y piezas de artillería; estas últimas por las fuerzas brasileñas de la izquierda, según los detalla en su parte S. E. el señor Mariscal Osorio.

Hasta este momento tengo en mi poder como cuarenta prisioneros, y se siguen recogiendo heridos dispersos entre los bosques; el armamento reunido hasta este momento es 1.400 fusiles, 203 lanzas y 240 sables.

Por nuestra parte y sin incluir las pérdidas de las tropas brasileñas y argentinas que han combatido bajo mis inmediatas órdenes, de que tendrá V. E. parte directo, el Ejército Oriental ha tenido 133 muertos, de los cuales uno es jefe y 11 oficiales, y 163 heridos, de los cuales dos son jefes y 15 oficiales.

Según las declaraciones de pasados venidos del campo paraguayo, después del combate, la pérdida total del enemigo ha sido inmensa, y entre ellos se cree

que no baje de 5 a 6.000 hombres, habiendo un pasado que declaró que de los restos de cuatro batallones que formaban su derecha se había formado uno solo.

Al recomendar a V. E. la heroica comportación de todos los jefes, oficiales y tropa que han combatido bajo mis órdenes, cábeme la satisfacción de hacerlo especialmente de las fuerzas brasileñas desde el primero hasta el último soldado, que se han conducido con todo denuedo y decisión, así como del intrépido Coronel García y el avliente Comandante Revilla, y demás oficiales y soldados del Regimiento Argentino "San Martín" que le acompañan, lo que debo recomendar a la consideración de V. E.

Felicito a V. E. por este importante triunfo, tan glorioso para las armas aliadas.

Venancio Flores.

Comandancia en Jefe del 2.° Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento General en Tuyuty.
Mayo 25 de 1866.

Al señor Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, General don Juan Gelly y Obes.

Tengo el honor de pasar a manos de V. E. los partes en que se detallan los distintos movimientos que han ejecutado las fuerzas a mis órdenes en el día de

ayer. El objeto de ellos ha sido cubrir siempre nuestro flanco derecho que estaba amenazado por cinco regimientos de caballería enemiga, que intentaban penetrar por nuestro flanco, apoyados por dos batallones de infantería, a la vez que servía de reserva a la primera y segunda línea comprometidas en el fuego del centro y de la derecha.

En esta situación, y obedeciendo a la orden de S. E. el General en Jefe, ordené al Coronel Conesa que con la división de su mando marchase a la derecha hasta ponerse en contacto con nuestra caballería. Hízolo así, y como cien varas antes de salir del monte de palmas, se halló con una gruesa columna de caballería, que al trote avanzaba en la misma dirección que él llevaba. El Coronel Conesa, sin pérdida de tiempo, hizo desplegar a la segunda división e hizo dos descargas sobre la citada caballería, que se puso en precipitada fuga, dejando un gran número de cadáveres.

En seguida, de conformidad con las prevenciones de S. E. el General en Jefe, hice extender mis columnas a la derecha del Palmar; con el objeto de hallarme con la caballería enemiga en su paso por el estero, a la vez de ponerme en línea con la derecha triunfante que arrollaba al enemigo, avanzando con la primera brigada de la cuarta división por la orilla del Palmar, la segunda división a mi derecha a la misma altura y en el mismo bosque y teniendo siempre la primera división en reserva, marchando así hasta la punta del bosque de palmas, que sale a la abra de la punta del estero.

Allí permanecí algún tiempo haciendo avanzar por la abra a la séptima brigada, compuesta de los Batallones 2 de Línea y primero del tercero de Guardias Nacionales, así como el Regimiento Escolta de S. E., hasta que, sintiendo un vivo fuego por la izquierda de nuestra línea, dí orden de concentrar las divisiones para volver a mi posición de reserva de nuestra derecha y centro y ocurrir donde fuera necesaria mi presencia, efectuando con la cuarta división un cambio de frente para ponerme en línea, según lo ordenado por S. E. el General en Jefe.

Ejecutado este movimiento llegó el señor General Hornos al frente de una columna de caballería a la hora antedicha y me previno que la caballería enemiga iba a desembocar en ese momento. En consecuencia, ordenó a los batallones que hicieran alto y se preparasen a recibir a la caballería enemiga. Esta columna que buscaba abrirse paso para el estero, se encontró primero con la segunda División Buenos Aires, la que la rechazó con grandes pérdidas, yendo a caer a fondo sobre el Batallón 2 de Línea que se hallaba más a vanguardia, el que tuvo en el choque 8 heridos de sable y lanza y un muerto en sus filas, el Mayor del cuerpo don Francisco Borges herido de bala, sin que este batallón se moviese un solo instante, rechazando completamente la carga y haciendo experimentar considerables pérdidas.

Sobre la primera del tercero de Guardia Nacional que quedó a retaguardia escalonado, se dirigió también alguna parte de la caballería, que fué rechazada sin

chocar; pero este cuerpo hizo un gran servicio, cubriendo nuestra caballería con sus fuegos y su firmeza.

En cuanto a las operaciones de la tercera división que dejé a las órdenes del Jefe del Estado Mayor, me refiero al parte bien detallado de este Jefe, que me permito acompañar, que obró bajo la inmediata dirección del General en Jefe.

La octava brigada de la cuarta división, la coloqué apoyando las baterías de artillería del Comandante Nelson y Mayor Maldones, cuyos fuegos certeros fueron vivamente sostenidos durante toda la batalla, colocando al Batallón 9 de Línea a la derecha, el 3 de Entre Ríos a la izquierda y el 12 de Línea a la reserva.

En esta posición la batería del Mayor Maldones avanzó con el intento de cruzar el estero y tomando el albardón del otro lado, flanqueando con sus fuegos la línea del enemigo; pero en los momentos que se disponía a vadearlo, una columna de caballería que estaba oculta en el bosque de enfrente, se avanzó resueltamente sobre nuestra artillería. Este movimiento fué observado por el Comandante Ayala, Jefe del 12 de Línea, el cual se lanzó con su cuerpo en protección de aquella batería, desplegando en guerrilla sus compañías de granaderos y cazadores, movimiento que ejecutó a la carrera, llegando oportunamente y haciendo volver caras a la caballería con su fuego vivo y certero.

Al concluir, sólo me resta hacer presente a V. E. que he tenido motivo de quedar completamente satisfecho de todos los señores Jefes, que han cumplido mis órdenes con rapidez e inteligencia. Del Coronel Co-

nesa, en su marcha y los dos encuentros con la caballería enemiga; del Coronel Agüero, que marchó siempre al frente de la séptima brigada de su división; del Coronel Bustillo, que sirviendo de reserva, con la primera División Buenos Aires, a las distintas columnas de mi fuerza, estuvo siempre en actitud de apoyarlas de una manera conveniente; del Coronel Domínguez, que ha ejecutado con puntualidad e inteligencia las órdenes de mi Jefe de Estado Mayor, de este último, Coronel don Pablo Díaz, que con tanto acierto hizo maniobrar a la tercera división, y, finalmente, de todos los señores Jefes de brigada y de cuerpo, que han cumplido dignamente sus deberes.

Debo hacer mención especial del Sargento Mayor Borges, el cual, a pesar de haberse sido atravesado un hombro por una bala, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallón hasta la mañana de hoy, en que le ha sido forzoso pasar al hospital.

Las pérdidas sufridas por el cuerpo de Ejército a mis órdenes las hallará V. E. en la lista nominal que me permito acompañar.

Dios guarde a V. E.

Emilio Mitre.

El Comandante en Jefe del Primer Cuerpo de Ejército Argentino.

Campamento sobre el Estero Tuyuty - Frente a la línea enemiga, mayo 26 de 1866.

A S. E. el Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, General don Juan Gelly y Obes.

En cumplimiento de mi deber, me dirijo a V. S. manifestando la participación que el 1er. Cuerpo de Ejército a mis órdenes tomó en la batalla del 24 del presente.

El cañón de las baterías brasileñas y orientales dió la alarma a todo el Ejército Aliado antes de las 12 del día, porque el enemigo, en fuerte columnas de ataque, salió de su atrincheramiento en dirección a nuestra línea. El 1er. Cuerpo de Ejército Argentino se puso en movimiento en dos líneas, de conformidad con lo que de antemano había ordenado el Excmo. señor General en Jefe.

La primera que es la vanguardia, compuesta de las divisiones de infantería 1ra. y 2da., al mando de los Coroneles Rivas y Arredondo, y toda ella bajo las inmediatas órdenes del designado Coronel don Ignacio Rivas, marchó a recibir al enemigo, mientras que los escuadrones de artillería 1.° y 2.°, fuertes de 17 piezas y dos piezas más del 3.°, al mando del Comandante en Jefe de dicha arma, Coronel don Julio de Vedia, cañoneaban con brillante suceso las fuerzas enemigas, que con toda celeridad se aproximaban, poniéndose muy luego al alcance de nuestros fuegos de infantería.

Debo advertir que, en tales instantes, se dirigía sobre el flanco derecho del 2.° Cuerpo de Ejército Argentino, a las órdenes del señor General don Emilio Mitre, una gruesa columna de caballería apoyada en dos batallones.

El Coronel Rivas que se había desplegado en terreno estrecho que hay frente y sobre el camino que el enemigo traía, formando un martillo en ángulo recto, por requerirlo así el terreno, logró recibirlo a aquél con los batallones 1.°, 3.°, 4.° y 6.° de Línea, Legión Militar y Batallón Guardia Nacional de San Nicolás; los batallones 4.° y 6.° que forman la 3ra. Brigada, al mando del Comandante don Manuel Fraga, iniciaron entonces el combate de infantería, conducidos en persona por el Coronel Arredondo.

La batalla, que en momentos antes se había hecho general en toda la línea, lo fué aquí igualmente, y el enemigo que teníamos al frente, formado de cuatro fuertes batallones y de cuatro regimientos de caballería, que componían aproximadamente un total de más de 4.000 hombres, cargó con ímpetu simultáneo sobre nuestras fuerzas y muy especialmente sobre la primera línea, que en aquel instante y por lo estrecho del terreno, sólo constaba de uno de los seis batallones nombrados.

Estos recibieron el ataque con firmeza ejemplar, conteniendo, repeliendo y diezmando al enemigo con vigoroso fuego, a distancia de 50 a 60 pasos; sin embargo, como la carga de éste fué tan impetuosa, uno de los regimientos de caballería logró penetrar por el flanco derecho de nuestra primera línea hasta la artillería causándonos algunas pérdidas, mas el Excmo. General en Jefe que llegaba en ese mismo momento, fué testigo que ni uno solo de los jinetes que componían el regimiento enemigo salió de nuestras columnas, por-

que todos fueron exterminados, hombres y caballos, como lo atestigua el campo de batalla, a cuyos efectos contribuyeron poderosamente el Batallón Correntino de la 3ra. División al mando del Sargento Mayor Sosa, que se había desplegado a la derecha del Batallón 3 que siguió después hasta agotar sus municiones, haciendo fuego sobre el flanco derecho de la infantería enemiga, y la 4ta. Brigada de la Segunda División, compuesta de la Legión "1ra. de Voluntarios" y Batallón Cazadores de La Rioja, que manda el Comandante Lezica y que había quedado al flanco ozquierdo de la artillería.

En vista de tal suceso y de haber sido destrozados los otros regimientos al tratar de envolver nuestras líneas por ambos flancos, la poca caballería que quedaba al enemigo abandonó el campo de batalla, dejando tendidos en él más de dos tercios de sus fuerzas; pues a su vez y de nuevo, nuestro cañones consiguieron ametrallar a la que se dirigió a la derecha, hasta que salió fuera del alcance de sus tiros.

Otro tanto sucedía con la infantería enemiga, la que, repelida vigorosamente por los Coroneles Rivas y Arredondo, empezó a ceder terreno; en cuyo momento fué reforzada la primera línea con los Batallones Catamarqueños de la 3ra. División al mando del Sargento Mayor Matoso; Santafesinos, al de su Coronel Avalos y Salteños, al de su Comandante del Prado, ambos de la 4ta. División y por una compañía del Batallón 5.° conducida por los dos jefes del mismo Comandante Victorica y Mayor Díaz.

Estas últimas fuerzas llegaron en oportunidad para romper sus fuegos y reparar dicha línea, que acababa de concluir sus municiones, y muy luego el enemigo, ya completamente quebrantado, se puso en vergonzosa fuga, perseguido por nuestros infantes hasta muy dentro del estero.

Algunos restos de infantería enemiga trataron, en seguida, de organizarse en el montecillo que se levanta a nuestro frente, del otro lado del estero; pero fueron desalojados prontamente por una parte del Batallón 2.° de Voluntarios y los de los otros cuerpos que habían avanzado a reforzar la izquierda de la 1ra. Línea.

Durante este sangriento episodio de la batalla del día 24 hemos tenido que lamentar sensibles pérdidas que, sin embargo, no alcanzan ni a la tercera parte de las que el enemigo ha sufrido. Las notas y relaciones adjuntas señalan entre los muertos nuestros al Coronel don Matías Rivero, Jefe de la 3ra. División; al Comandante don Lindolfo Pagola, 3er. Jefe del tercero de Línea; al Sargento Mayor del primero de Línea, don Benjamín Basavilbaso; Capitanes: don José M. Berduga y don José Crespo, del cuarto de Línea, y don Isidoro Meana, del quinto; Ayudante Mayor don Luis A. Beruti, del tercero; Teniente 1.° don Carmelo Astrada, del tercero y Tenientes 2os., don Francisco Fourmartin, de la Legión Militar, y don Alfredo Serrano, del quinto. Heridos: Capitanes: don Carlos Winkler, del cuarto de Línea, don José Montes de Oca, don Mariano García y don Rafael E. Bosch, del quinto; don Liborio Bernal, del sexto; Ayudante Mayor don Crisólogo Rodrí-

guez, del primero; Teniente 1.° don Julián Niella, del tercero; don Tomás Elliot, del quinto; don Julián Portela, de la Legión Militar; don Ignacio Crespo, de la misma; don Ignacio López, del Batallón Tucumano; Tenientes 2os. don Carlos Blanco y don Secundino Bonahora, del primero; don Felipe Morango y don Eusebio Méndez, del sexto; don Pedro Hidalgo, de la Legión Militar, y don Marcelino Toro, del Batallón Tucumano; Subtenientes don Juan Uriarte, del cuarto; don Rosas Velázquez, don Benito Rodríguez, don Ignacio Meana, del quinto; don Baldomero Calzen, del sexto; don Pedro E. Muñoz, don Juan de Dios Heredia, de la Legión Militar; don Gregorio Sepúlveda, del Batallón Cazadores de 1.ª; don Rafael Sorol, don Nepomuceno Díaz, don Santos Alderete, del Batallón Tucumano; Abanderado don Juan Torronce, del cuarto. Contusos: Coronel don Ignacio Rivas, Sargentos Mayores don Alejandro Díaz, del quinto y don Luis M. Campos, del sexto; Capitanes don Adolfo Morel, del primero y don José Ferreyra, del quinto; Teniente 1.° don Anselmo Cabrera, del Batallón Santafesino; Tenientes 2os. don Juan de Dios Rawson, del cuarto; don Almanzor Lazaga, del Batallón Santafesino; Subtenientes don Luis Casanovas, de la Legión 1.ª de Voluntarios y don Jerónimo Ferreyra, del quinto. El número de individuos de tropa muertos asciende a 96, el de heridos a 450, y el de contusos a 45.

Por lo que respecta a las grandes pérdidas del enemigo, V. E. señor Jefe del Estado Mayor General que ha recorrido en persona el campo de batalla, en la parte

de terreno que ocupa este 1er. Cuerpo, puede creer que no es exagerado el cálculo que las estima en 1.500 hombres; pues debe notarse que en parajes donde la mortandad fué menor ya han sido enterrados más de 600 cadáveres. La cifra de prisioneros que contamos hasta hoy en nuestro poder es de 155, heridos todos ellos, con rarísimas excepciones, y ya muertos algunos a causa de la gravedad de sus heridas; siendo de advertir que el enemigo, favorecido por los esteros y su práctico conocimiento del terreno, consiguió llevar en medio de la fuga la mayor parte de sus heridos.

Los trofeos de la victoria consisten en tres estandartes de los regimientos de caballería tomados por nuestros bravos infantes, más de 600 fusiles recogidos en este momento, 200 lanzas y 105 sables, otras tantas tercerolas, 98 machetes, etc., asegurando a V. E. que el estero ha quedado sembrado de armamentos, los que son muy difícil de recoger por la condición de tal terreno.

Acerca de la comportación de nuestros cuerpos, tanto el Excmo. señor General en Jefe como V. E., que han presenciado este encarnizado episodio de la batalla, se han servido expresar su juicio. Sin embargo, no puedo ni debo dejar de hacer su distinguida mención del Coronel don Ignacio Rivas, que mandaba la primera línea de vanguardia y del Coronel don José M. Arredondo, quien, como queda dicho, tuvo la gloria de iniciar el combate y acompañó a aquél hasta u conclusión, sosteniendo ambos jefes en prueba de su bien merecida reputación, todo el principal peso de la

jornada, secundados dignamente por los jefes de brigadas: Comandantes Roseti, Charlone y Fraga; por los Comandantes de batallón Aldecoa, del tercero de Línea, y Boerr, del de San Nicolás; por los Mayores Romero y Campos (don Luis María), que mandaba accidentalmente el 4.° y 6.° de Línea, y también por el malogrado Sargento Mayor Basavilbaso, del primero de Línea, quien recibió la muerte en los momentos de animar a sus tropas y cuando la victoria estaba decidida. Todos estos jefes fueron secundados también esforzadamente por la distinguida oficialidad de sus respectivos batallones, entre la cual sólo se hallaría rivalidades si se tratara de particularizar en esta nota la abnegación, el valor y la fidelidad en el cumplimiento del deber.

Igualmente me permito llamar la atención de V. E. sobre la digna comportación de los otros jefes de la división, Coronel Susini, Coronel don Matías Rivero, quien cayó traspasado de una bala en circunstancias que desplegaba sus fuerzas.

Cumplo con un acto de rigurosa justicia recomendar a la consideración de V. E. a todos los jefes y oficiales del E. Mayor del 1er. Cuerpo, y entre ellos muy señaladamente al Coronel don Indalecio Chenaut, el cual, además de desempeñar con remarcable actividad los deberes fatigosos de su empleo, tuvo su caballo herido de bala de fusil; lo mismo que a mis ayudantes de campo, cuya relación nominal acompaño, quienes por su parte han llenado cumplidamente su de-

ber, ya impartiendo órdenes en todas direcciones, ya coadyuvando en los esfuerzos de los demás.

Tampoco debo dejar de consignar aquí la serenidad demostrada por el Coronel Vedia, ya en los momentos de iniciarse la acción, hora en aquéllos en que sus escuadrones de artillería se vieron asaltados por el enemigo, a cuyo rechazo concurrieron eficazmente las órdenes que impartió a los cuerpos inmediatos de infantería.

En conclusión, séame permitido llamar la atención de V. E. y pedir la gratitud del Ejército en obsequio de la sección del Cuerpo Médico adicto a las fuerzas de mi mando y bajo la dirección del Cirujano Principal don Caupolicán Molina, como lo expresa la relación también adjunta, cuya coportación, así como la de sus nobles compañeros, no puede ser más valiente en medio del combate, ni más llena de abnegación e infatigable a todas horas del día y de la noche, a punto de que es difícil saber cuáles horas destinan a la satisfacción de sus necesidades más apremiosas.

Y llena ya la tarea que el deber me ha impuesto, sólo me resta saludar a V. E. con la mayor consideración.

Dios guarde a V. E.

Wenceslao Paunero.

Comando en Jefe
del 1er. Cuerpo de Ejército Brasileño
en Operaciones.

Cuartel General en Tuyuty, en la República del Paraguay, 27 de mayo de 1866.

Ilustrísimo y Excelentísimo señor Presidente don Bartolomé Mitre, General en Jefe del Ejército Aliado.

Sabe V. E. cómo se presentó el enemigo en el rápido ataque que nos trajo el día 24 del corriente, de 11 a 12 de la mañana, amenazando en tres columnas su frente y sus flancos, continuando el combate hasta las 4 y ½ de la tarde.

Rechazado este ataque en toda la extensión de la línea, será agradable a V. E. saber que en tanto en el centro cubierto por las tropas brasileñas y orientales al inmediato mando de S. E. el señor General Flores, cuanto en la izquierda bajo mis inmediatas órdenes, el enemigo fué completamente rechazado y desalojado de sus posiciones, teniendo lugar el último combate que dirigí personalmente en los potreros y bosques de nuestra izquierda, a donde el enemigo había desembocado desde su línea de fortificaciones por tres picadas desiertas en el bosque, por las cuales pudieron retirarse sus últimos destos despedazados salvándose de una destrucción total.

La victoria ha sido completa en estos puntos.

El enemigo dejó en el campo más de 3.000 muer-

tos incluyendo una gran parte del centro, de los cuales se ha dado sepultura a 2.200 cadáveres; 4 cañones de obuses de a 12; 3 banderas, un estandarte, 9 cajas de guerra, 12 cornetas, 180 prisioneros, en su mayor parte heridos y 3.523 fusiles, que son los que ahora se han podido recoger con dificultad por los obstáculos naturales que presenta el campo de batalla, y que obstan igualmente para una persecución más decisiva.

El Ejército Brasileño tuvo fuera de combate 413 muertos, de los cuales 29 oficiales, 2.094 heridos, entre ellos 1 General, 10 jefes y 183 oficiales.

Si la proporción entre muertos y heridos del enemigo fué análoga a la nuestra, sería inmensa la fuerza que le hemos dejado fuera de combate.

Felicito a V. E. por este importante triunfo tan glorioso para las armas aliadas, en que he tenido la satisfacción de ver combatir a las fuerzas bajo mi inmediato mando con todo vigor y bizarría.

Dios guarde a V. E.

Manuel L. Osorio.
Mariscal de Campo.

El Jefe de Estados Mayor del Ejército.

Campamento de Tuyuty, mayo 27 de 1866.

Al Excelentísimo señor Presidente de la República y

General don José Vicente Barrios.
Ministro de Guerra y Marina
del Paraguay.

Doctor don Marcos Paz.
Vicepresidente de la República Argentina

General en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier General don Bartolomé Mitre.

Impuesto V. E. detalladamente de lo ocurrido el 24 del corriente a las 12 del día, en el violento ataque que nos trajo el enemigo por todo el frente de nuestra línea de izquierda a derecha, con fuertes columnas de infantería y caballería y algunas coheteras, por los partes respectivos de los Jefes Superiores Generales don Wenceslao Paunero, don Emilio Mitre y don Manuel Hornos y Coronel don Julio de Vedia, sólo me resta decir a V. E. que todas las órdenes que he dado por mi conducto a estos mismos y demás jefes del Ejército con mando de fuerza fueron fiel y activamente ejecutadas, sin dejar nada que desear en su ejecución, concurriendo todos ellos al completo rechazo del impetuoso ataque traído por el enemigo, que llegó hasta penetrar dentro de algunas de nuestras baterías, de donde no salió ninguno con vida.

V. E. lo ha presenciado todo, por eso excuso otros pormenores, que hacen resaltar la firmeza de nuestros jefes, oficiales y tropas.

Mi Ayudante de Estado Mayor General como el Jefe del Detall General, con los que le están adscriptos, han estado en sus puestos, llenando su deber cumplidamente, lo mismo que el Jefe del Parque con los oficiales que están encargados de ambas fracciones.

Merece una especial recomendación el Cuerpo Médico del Ejército, no sólo por su arrojo para atender a los heridos que caían en el mismo campo de batalla,

sino por su afán y empeño en la asistencia de más de 500 heridos, 350 de nuestro Ejército y el resto de prisioneros paraguayos, todos los que han sido debidamente asistidos. Los partes detallados de los Cirujanos principales doctores Molina y Bedoya, dan una idea exacta de lo que ha hecho esta repartición del Ejército Argentino.

Aquí es el caso, Excmo. señor, hacer una particular y señalada mención de los importantes servicios del único capellán que se hallaba en el Ejército, el padre Fray Fortunato Marchi. Este dignísimo administrador de los consuelos de nuestra religión, despreciando el peligro que amenazara su vida, iba entero y confiado a buscar nuestros soldados en el lugar donde caían para llenar con ellos los deberes sagrados de su ministerio. No son menos recomendables sus desvelos y fatigas para atender, solo, a nuestros soldados pacientes en los hospitales.

Las pérdidas que ha sufrido el enemigo en este sangriento hecho de armas son inmensas, aun cuando no pueden determinarse con exactitud en cuanto al total, por la escabrosidad del terreno en todo nuestro frente, pero que no son menos de 1.500 a 2.000 hombres los muertos que ha dejado al frente de la línea argentina solamente, incluyendo el espacio cubierto por la caballería.

Sólo de la parte de los dos esteros, que se hallan más próximos a nuestro campo y a inmediaciones del pequeño bosque, se han sepultado 820 cadáveres, y

horroriza recorrer la parte norte del mismo estero, donde se ve una línea no interrumpida de cadáveres.

Aun no se ha concluído de recoger todo el armamento y correaje que han dejado en el campo y ya tenemos en el parque 700 fusiles, la mayor parte de chispa, 200 tercerolas, 400 lanzas, 200 sables, 400 cartucheras con 10.000 tiros a bala. Existen en poder de V. E. algunos trofeos como ser: cajas de guerra, cornetas y cuatro estandartes de caballería.

Es cuanto tengo que poner en conocimiento de V. E. en lo que respecta al Ejército Argentino, como resultado definitivo de la gloriosa batalla y completo triunfo alcanzado por las fuerzas a las inmediatas órdenes de V. E.

Dios guarde a V. E.

Juan Gelly y Obes.

El Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Campamento de Tuyuty, mayo 28 de 1866.

Al Excelentísimo señor Presidente de la República, General en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier General don Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de elevar a V. E. los partes detallados que ha pasado a este Estado Mayor General el

Comandante en Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército, relativos a la batalla del 24 del corriente.

Nada tengo que agregar, Excelentísimo señor, a la brillante recomendación que el señor General Paunero hace de los jefes, oficiales y tropas que componen el Cuerpo de Ejército a sus órdenes; ella habla bien alto en favor de la digna comportación de esta parte del Ejército Argentino.

Hallará incluídos también V. E. los partes de los Cirujanos principales, los que son bien sucintos, permitiéndose hacerle presente que la premura del tiempo no ha permitido a este Estado Mayor General dejar el más insignificante extracto de las bajas que ha tenido el Ejército Argentino.

Van también los partes detallados del Jefe del 2do. Cuerpo de Ejército.

Dios guarde a V. E.

Juan Gelly y Obes.

En la "Historia del General Osorio" se encuentra una carta del Brigadier General don Bartolomé Mitre, "Generalísimo de las Tropas Aliadas" en la Guerra del Paraguay, dirigida a este valiente compañero de armas y peligros, que dice así:

"Quartel General em Tuyuty, maio 28 de 1866.

Ilustrísimo e Exmo. Sr. Mareschal D. Manoel Luis Osorio, General em Chefe do Exercito Brasileiro.

Companheiros nos perigos e nas glorias que offrece esta campanha aos Exercitos das tres Nações Alliadas, me é grato fazer-lhes participar dos tropheos que nos combates consiga arrancar do inimigo o Exercito da República Argentina; e é por isso que tenho a satisfação de remetter a V. Ex. um dos Estandartes Paraguayos tomados entre outros tropheos, pelo 1.º Corpo do dito Exercito, aos Regimentos inimigos que carregaram á nossa artilharia e infanteria na batalha de 24, e que foram victoriosamente rechassados e feito em pedaços. Espero que V. Ex., se sirva aceital-o como uma lembrança, daquelle glorioso dia para as armas Alliadas, e como um testemunho ao mesmo tempo de fraternidade que existe entre todos os companheiros de armas que compõne o Exercito da Triplice Alianza. Aproveito a opportunidade para reiterar a V. Ex., as seguranças da distincia consideração com que sou seu affmo. amigo e S. S.

Bartolomé Mitre."

Es fama que el valiente Osorio, una vez que hubo recibido la parte de los trofeos tomados por sus tropas, remitió a Mitre en prueba de reciprocidad dos cañones paraguayos.

Como complemento a los detalles de esta gran batalla, creemos conveniente dejar transcripta la Orden

del Día N.° 56, dada por el Mariscal don Manuel Luis Osorio, que dice así:

"ORDEN DO DIA DO GENERAL OSORIO N.° 56"

"Quartel General do Comando em Chefe do 1.° Corpo de Exercito em Operações. Acampamento na República do Paraguay, em Tuyuty, 28 de maio de 1866.

"No dia 24 do corrente, das 11 para as 12 horas da manhã, o Exercito inimigo, aventuro-se a atacra-nos com o maximo de suas tropas, transpoz seus entricheramentos, e, favorecidos pela multidão de mattos e moutas, que mascaravam as suas disposições, e que encobriram os seus primerros movimentos, apresentou de improviso suas forças desenvolvidas em columnas de massa, tendo calculadamente combinado e predisposto as differentes armas de que ellas se compunham, de modo a produzirem o maior effeito nos pontos de nossas posições, que julgava vulneraveis; e nessa attitude carregaram subitamente sobre o centro, sobre o ala direita e sobre o flanco esquerdo das nossas linhas, accelerando sempre as suas marchas para melhor se subtrahirem da efficacidade de nossos fogos. A velocidade, porem, dessas columnas e a impetuosidade das suas cargas sómente fizeram adentrar os revezes que ellas soffreram, porque maís cedo vieram encontrar en mossos bravos a resistencia e a defensa que sabem oppôr soldados fieis, valentes e disciplinados. Ao 1.° Corpo do Exercito Brasileiro no Paraguay felicito, pois, pelo dis-

tintocto comportamento que acaba de ter nesta batalha, e com elle congratulo-me por tao brilhante feito de mossas armas. O Exercito Argentino apoiava a nossa extrema direita, e ahí operou; o Exercito Oriental, ao qual se acha reunida a 6.ª Divisão, ao mando do Sr. Brigadeiro Victorino José Carneiro Monteiro, e o 1.º Regimento de Arilleria a cavallo, comandado pelo Sr. Tenente-Coronel Emilio Luis Mallet, compunha a linha da frente, maís avançada, onde combateu, recebendo os primeiros choques, e era apoiado pela 3ra. Divisão, comandada pelo Sr. Brigadeiro Antonio de Sampaio, e mias tarde pela 1.ª ao mando do Sr. Brigadeiro Alexandro Gomes de Argollo Ferrão. Pela extrema esquerda operaram as Divisões 2.ª, 4.ª e 5.ª commandadas pelos Srs. Brigadeiros José Luis Menna Barreto, Guilhermes Xavier de Souza e Coronel Tristão José Pinto, e a Brigada Ligeira, pelo Sr. Brigadeiro honorario Antonio de Souza Netto."

As posições que successivamente foram occupadas pelos Exercitos Alliados e pelo Exercito inimigo, e os demais movimentos detalhados que se effectuaram durante a batalha ficam conhecidos na planta que acompanha esta ordem. As vicissitudes do combate tornaram necessario attender á extrema esquerda, para onde convergiram a 8ª Brigada, o Batalhão 13º de infantaria e parte do 26º, e bem assim duas baterias de 12, uma de 6 e a 19ª Brigada ás ordens do Sr. Brigadeiro José da Victoria Soares de Andréa, Commandante geral da arma de artilharia. Empenhada assim a batalha em quasi toda a extensão de nossas linhas, terminau ás 4 ½ ho-

ras da tarde, em que o inimigo se pronunciou em derrota, deixando em nosso poder no campo, mais de 3.000 mortos, 200 feridos de gravidade, que foram recolhidos aos hospitaes, 21 prisioneiros, 4 canhões obuzes com os respectivos carros de munições, 2 bandeiras, 1 estandarte, 9 caixas de guerra, 12 cornetas, gran de quantidade de munições, e de armas de infantaria especialmente e 1 estativa de foguetes. Esses trophéos e a victoria custaram-n'os 29 officiaes e 284 praças de pret mortas no campo, 193 officiaes e 1.900 praças feridos e contusos. Das partes e relações apresentadas pelos diversos chefes se vê qual a conducta de nossas tropas, e o que a cada um coube fazer; julgo, porém, de merecida justiça louvar o bizarro comportamento dos Srs. Generaes, Chefes e mais Officiaes abaixo mencionados:

O Brigadeiro chefe do Estado Maior Jacintho Pinto de Araujo Corêa pela sua bravura e serenidade no combate. Coronel deputado do ajudante general Innocencio Velloso Pederneiras, pela coadjuvação que me prestou. Major Francisco Duarte Nunes, assistente da repartição do mesmo deputado, pelos serviços prestados junto ao seu Chefe. Os empregados 1.º Tenente Estevão Joaquím de Oliveira Santos, Alferes Joaquim Elias Amaro, bem assim o 2º official fiscal interino de fazenda Luiz de Azeredo Coutinho Duque Estrada, Tenente José Antonio Vaz do Espirito Santo, que ás ordens do mesmo Coronel desempenharam algumas commissões; Tenente Coronel deputado do quartel mestre general José Ferreira da Silva Junior, pela actividade com que fez apresentar nos diversos pontos as munições necessa-

rias para tão renhido e prolongado combate, em toda a nossa extensa linha de batalha. Tenente Joaquim José de Araupo Oliveiro Lobo, assistente desta repartição, porque mesmo doente, se prestou em coadjuvar o seu Chefe em tudo. Brigadeiro José da Victoria Soares de Andréa, pelo valor com que se portou no desempenho das obrigações a seu cargo. Brigadeiro Antonio de Sampaio, pelo valor com que portu-se até ao momento em que recebeu os tres ferimentos que o puzeram fóra de combate. Brigadeiro Victorino José Carneiro Monteiro, pela coragem com que se portou, e pericia qeu desenvolveu na distribuição das forças de sua divisão, que com o 1° regimento de artilharia a cavallo e duas baterias do 3° batatlhão sustentaram o centro da linha de batalha rechassando o inimigo. Brigadeiro Alexandre Gomes de Argollo Ferrão, porque, tendo ordem para apoiar a esquerda do centro, atacada por consideraveis forças, executou essa ordem manobrando com precisão as suas tropas, levando a victoria áquella parte da nossa linha com o seu costumado valor e pericia, tendo antes deixado a 8ª Brigada, ao mando do Sr. Coronel D. José Baltasar da Silveira, em protecção á artilharia. Brigadeiro Guilherme Xavier de Souza, porque tendo recebido ordem para sustentar a esquerda do centro da nossa linha de batalha, executou com precisão a sua missão. Brigadeiro José Luiz Menna Barreto, primeiramente destinado a flanquear com a 2ª divisão o inimigo pela esquerda, depois de rechassado este, veiu tomar o commando da columna que pôz em derrota o inimigo, que combatia ardentemente no Potreiro Pires, á nossa

extrema esquerda. A' essa columna reuniram-se a 5ª divisão, a brigada ligeira, os batalhões 1°, 10°, 24°, e 46°, a Brigada 19ª, commandada pelo Coronel Francisco Gomes de Freitas, composta dos Corpos 7° e 42° de Voluntarios, e parte do 26° de Voluntarios da Patria, 12° e 13° de infantaria de linha, que todos bem se portaram. Brigadeiro Antonio de Souza Netto, que com a Brigada Ligeira de que é chefe, tendo apenas 200 homens a cavallo, fez com elles sobre o inimigo duas brilhantes cargas, que muito concorreram para o nosso triumpho naquelle ponto. Coronel Tristão José Pinto pelo valor que mostrou conduzindo ao combate, e animando a sua divisão e as mais tropas que com ella concorriam. Coronel Jacintho Machado Bittencourt, porque tendo substituido ao Brigadeiro Sampaio no commando da 3ª divisão, se houve nesse commando com pericia e valor. Ajudantes de ordens desde commando em chefe, Capitão do 3° regimento de vacallaria ligeira Isidoro Fernaides de Oliveira (contuso), tenente do 5° Corpo de Caçadores a cavallo José Luiz da Costa Junior, e do 2° de cavallaria ligeira Manoel Jacintho Osorio, e alferes do mesmo regimento Manoel Luiz da Rocha Osorio (contuso), tendo os dous primeiro os cavallos mortos, e o do 1° Corpo da brigada ligeira Francisco Corrêa de Mello. Captião secretario militar Cesar Augusto Brandão do 3° regimento de cavallaria ligeira; dito da guarda nacional Antonio Adolpho Charão; tenente de Voluntarios da Patria Henrique de Azevedo Pires, estes dous da repartição do quartel mestre general e que estiveram sob minhas immediatas ordens durante a batalha,

e o tenente do 1° Corpo de caçadores a cavallo Joaquim Pantaleão Telles de Queiroz, commandante do meu piquete, todos se houveram com valor, zelo e actividade na transmissão das ordens, sendo a quarta a vez que com igual comportamento me acompanham em combate, o capitão Fernandes de Oliveira, tenentes Osorio (Manoel Jacintho) Telles de Queiroz, e o alferes Rocha Osorio. Para não repetir os merecidos elogios que a outros Snrs. officiaes e a varias praças fazem os seus respectivos chefes, e constam das supra-indicadas partes, que em seguida faço publicar, não menciono alguns nomes distinctos já contemplados n'ellas, fazendo entretanto particular menção do bravo e calmo veterano Coronel Carlos Resin, e dos valentes coroneis André Alves Leite de Oliveira Bello e manoel de Oliveira Bueno, este da guarda nacional; Tenente Coronel Emilio Luis Mallet; o de commissão Carlos Cyrillo de Castro, e da guarda nacional Caetano Gonçalves da Silva, Camillo Mercio Pereira e Sezefredo Alves Coelho de Mesquita, Major Hyppolito Antonio Ribeiro e José do Amaral Ferrador; Majores de 1ª linha Frederico Figueira de Mello; Francisco Maria dos Guimarães Peixoto; Majores de Commissão Manoel Deodoro da Fonseca, Caetano da Costa Araujo e Mello, Innocencio José Cavalcanti de Albuquerque, José Antonio Alves, Seraphim Felix de Paiva, Joaquim Ignacio Ribeiro de Lima, Francisco Agnello de Souza Valente, José Ferreira de Azevedo Junior, Rodrigo Luis Baptista, João Baptista, Barreto Leite, e da Guarda Nacional Manoel Ignacio da Silva; Capitão Angelino de Carvalho, do 4° Corpo de Caçado-

res a cavallo; Vasco Antonio da Fontoura Chananeco, do 1° Corpo de Guarda Nacional; Tenente Victor Tavares Leiria, do 3° Regimento de Cavallaria ligeira, e Miguel Martins da Rosa, do 4° Corpo da Brigada ligeira. O Rev. missionario capuchinho Frei Fidelis d'Avila, é tambem creador de particular menção, pela caridosa dedicação, pela caridosa dedição, desvelo e zelo que tem sempre consagrado a nossos feridos e enfermos, bem como os Srs. cirurgiões-móres de Brigadas, Drs. Polycarpo Cesario de Barros, Manoel Adriano da Silva Pontes, José Muniz Cordeiro Gitahy, os de Commissão Manoel José de Oliveira, Luis Queiroz Mattoso Maia e 1° cirurgião Francisco José Dória. O comportamento do Exercito lisongeia sobremaneira o seu General, que nutre a esperanç de que embreve os seus camaradas farão nova colheita de louros, que só se alcançam a custa de esforços e sacrificios que já tem sabido fazer, adquirindo incontestavel jús á gloria, que é a recompensa mais preciosa dos bravos. O General em Chefe tem ainda o dever de louvar a abnegação e bom comportamento dos novos Corpos de Voluntarios da Patria, a quem o patriotismo conduziu aos campos de batalha em defesa da honra nacional, e que, a par dos mais bravos veteranos, tem combatido galhardamente. Finalmente, são tambem publicadas as communicações do Exmo. Sr. General D. Venancio Flores, relativas ao comportamento das tropas brasileiras que combateram sob seu commando. — **Barão do Herval, Marechal de Campo, Commandante em Chefe.**

General en Jefe del Ejército.

Cuartel General en Tuyuty,
marzo 31 de 1866.

Al Excmo. señor Vicepresidente de la República, doctor don Marcos Paz.

Habiendo transmitido al conocimiento de V. E. el Boletín N.° 4 del Ejército Aliado, relativo a la jornada del 24 de mayo en Tuyuty, tengo ahora el honor de complementarlo remitiendo los documento adjuntos, divididos en seis series que forman el boletín particular del Ejército Argentino en cuanto se refiere a la participación que tuvo en la mencionada batalla.

Por estos documentos se impondrá V. E. de los movimientos y alternativas del combate en el estado derecho que cubría el Ejército Argentino, así como de sus resultados y de sus pérdidas en muertos y heridos.

Ya sabrá V. E. por el Boletín del Ejército Aliado, que la pérdida total del enemigo pasa de cuatro mil doscientos muertos dejados en el campo y de trescientos cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, siendo los trofeos de la victoria cuatro piezas de artillería, tres banderas, cinco estandartes, doce cajas de guerra, quince cornetas de caballería, como cinco mil fusiles (5.000), y como mil doscientas (1.200) armas entre lanzas, sables, tercerolas y machetes, además del correaje y municiones.

De los muertos del enemigo más de mil doscientos fueron causados por sólo el Ejército Argentino al costado que ocupaba, quedando al frente de sus líneas los cadáveres que lo atestiguan, tomando por sí más de

ciento cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, que han sido curados en nuestros hospitales, a la par de nuestros soldados.

De los trofeos de la victoria, los que corresponden al Ejército Argentino por haber sido arrancados por sus soldados de manos del enemigo en el campo de batalla, son los siguientes: tres estandartes, tres cornetas, tres cajas de guerra, ochocientos cincuenta (850) fusiles que son los recogidos hasta hoy, cuatrocientas tercerolas, doscientas lanzas, doscientas veinte sables, ciento veinte machetes y cuatrocientas cartucheras, de los cuales remito a V. E. un estandarte, habiendo presentado los otros dos: uno al Excmo. señor General Flores y otro al Excmo. señor Mariscal Osorio, en muestra de que nuestras glorias son comunes.

Remito igualmente a V. E. las cajas de guerra y las cornetas, así como una bandera de guía del Batallón 25 de Ñembucú, que sucumbió entero al frente de nuestras líneas, sin escapar casi un solo hombre, habiendo remitido al Parque Nacional de Corrientes el resto del armamento tomado al enemigo.

La pérdida total del Ejército Argentino, como ya lo sabe V. E. y coom consta en las adjuntas relaciones pasadas por los cuerpos, no exceden de ciento veinte y seis (126) muertos y cuatrocientos ochenta (480) heridos, contándose entre los muertos al Coronel don Matías Rivero, el Comandante don Lindolfo Pagola y Sargento Mayor don Benjamín Basavilvaso, que sucumbieron gloriosamente en el campo de batalla combatiendo con denuedo al frente de su tropa.

Me es satisfactorio decir a V. E. que todo el Ejército Argentino, desde los generales hasta los soldados, han cumplido dignamente con su deber.

Debo, sin embargo, hacer una mención especial del 1er. Cuerpo de Ejército bajo el mando del General don Wenceslao Paunero, al que tocó combatir en primera línea, recibiendo el primer ataque y rechazando definitivamente al enemigo, así como de la artillería bajo las órdenes del Coronel don Julio de Vedia, que cooperó eficazmente a tal resultado, siendo dignos de la consideración del país y del gobierno, así los cuerpos, como todos los jefes, oficiales y soldados que combatieron bajo las órdenes de ambos jefes, sin excepción alguna, limitándome por lo tanto a nombrar al Coronel don Ignacio Rivas que, ocupando la canguardia del 1er. Cuerpo de Ejército, dirigió personalmente el ataque de la primera línea, eficazmente secundado por el coronel don José M. Arredondo.

El 2.° Cuerpo de Ejército, bajo las órdenes del General don Emilio Mitre, contribuyó eficazmente a la victoria, cubriendo la derecha, apoyando el 1er. Cuerpo, poniéndose parte de él en línea de batalla y rechazando el último ataque que el enemigo trajo por nuestro flanco derecho.

Por lo tanto, confirmo en todas sus partes las recomendaciones que hacen ambos generales, habiendo sido testigos presencialmente de su bizarra comportación.

El General don Manuel Hornos, al mando de la vanguardia de caballería, secundado por el General don Nicanor Cáceres, ha llenado honrosamente su deber en

la posición que le fué encomendada, y aun cuando tuvo por un momento que ceder ante el número superior de fuerza de aquella arma, causó al enemigo considerables pérdidas, arrollándolo en varios encuentros y cubriendo el flanco que tenía el cuidado de defender; debiendo hacer una mención de los regimientos 1.° y 3.° de Caballería de Línea, que se distinguieron en sus respectivas armas bajo las órdenes de sus Comandantes don Ignacio Segovia y don Emilio Vidal, así como del Regimiento "SAN MARTIN" al mando del Coronel don Esteban García, que combatió en el centro unido al Ejército Brasileño y Oriental.

La conducta del Cuerpo Médico del Ejército Argentino merece una mención honrosa. Ella ha sido tan valiente como llena de humanidad, curando nuestros heridos en medio de la fusilería y el cañón y atendiendo después de la batalla a amigos y enemigos con infatigable constancia. Todos los individuos que lo componen y cuyas listas se adjuntan entre los partes, son acreedores a la consideración del pueblo y del gobierno y a la gratitud de la humanidad.

Terminaré estas recomendaciones, haciendo la merecida justicia al Jefe de mi Estado Mayor General, el señor ministro de Guerra don Juan A. Gelly y Obes que ha llenado su deber en la batalla y después de ella con tanta inteligencia como actividad, atendiendo todas las necesidades, así del combate como del bienestar y alivio del soldado.

Por último, me es satisfactorio adjuntar la lista de los señores jefes y oficiales que me han acompañado en

A Fuerzas del Coronel Diaz.
B Fuerzas de Marcó.
C Fuerzas del General Barrios.
D Fuerzas del General Resquin.

calidad de ayudantes de campo y de órdenes durante toda la batalla, incluso los empleados de mi Secretaría Militar, así coom de los que en esos momentos se ofrecieron para acompañarme a impartir mis órdenes en medio del fuego.

tante victoria para las armas aliados, como lo es1234

Felicitando nuevamente a V. E. por esta importante victoria por las armas aliadas, como lo es particular para el Ejército Argentino, tengo el honor de saludarle con mi más distinguida y alta consideración.

Bartolomé Mitre.

Cuartel General, Tuyuty,
mayo 31 de 1866.

Señor Vicepresidente doctor don Marcos Paz.

Estimado amigo:

He recibido su apreciable con fecha 23 del corriente, a que tengo el gusto de contestar.

Después de mi última comunicación sobre la gloriosa batalla y victoria obtenida el 24, no ha tenido lugar ningún otro suceso de importancia, lo que no es de extrañar, pues los paraguayos no han quedado en situación de repetir el ataque, mientras que el Ejército Aliado no puede llevarlo por ahora a sus propios atrincheramientos.

Como es consiguiente en el mal campo que ocupamos y que no podemos mejorar sino avanzando y ganando el mismo terreno que ocupa el enemigo, el resto

de nuestra corta caballada — hablo de la de tdo el Ejército Aliado — se ha aniquilado también, de manera que apenas contamos con aquellos más absolutamente indispensables para las primeras necesidades del servicio. Hoy, sin embargo, tengo avisos de que me han llegado al puerto de Corrales como quinientos caballos, los que si resultaren buenos será una importante adquisición, a lo menos paar el ejército argentino.

Oficialmente remito a usted el Boletín N.° 4 del Ejército Aliado, en que se registra los principales partes de la batalla del 24. La cifra total de la pérdida del enemigo no es exagerada, aunque a primera vista lo parezca, por el gran número de muertos, y porque en Sud América no se conocía aún una batalla tan sangrienta. Creo que los muertos del enemigo pasan de 5.000, y no lo digo por no parecer exagerado.

En mis últimas cartas le he manifestado la necesidad que experimentaba de municiones, tanto de fusil como de cañón, explicándole la calidad y calibres: será conveniente que active en lo posible su remisión, pues aun cuando es dudoso que los paraguayos intenten un nuevo ataque, no es imposible que lo realicen, y el Ejército es escaso de municiones después de tanto gasto que ha hecho de ellas.

Es sensible la varadura del "Libertad", precisamente cuando tan urgentes servicios podrá prestarnos. Casi siempre nos sucede esto con nuestros buques de guerra.

Todavía no tengo noticias del arribo de ninguno de los buques de vela despachados con carbón, aunque

pronto deben empezar a llegar, contando el tiempo que salieron y el que generalmente tardan en llgar a Corrientes desde Buenos Aires.

El vestuario que he recibido ya, aún no me ha sido posible distribuirlo.

No tengo sino los bueyes más indispensables para el servicio, y no puedo por ahora distraerlos en las carretas que deben conducirlos desde la costa aquí por temor de que se me inutilicen para otro servicio. Mas como espero recibir otra cantidad de bueyes, que he encargado a Corrientes, entonces atenderé este servicio.

He empezado ya a recibir el maíz y pasto seco, lo que permitirá que se mantenga los caballos más necesarios.

No olvide usted de escribir nuevamente al General Urquiza para que nos remita más caballos, como lo decía en una de mis últimas. De Entre Ríos es de donde hemos recibido mejor y más abundante caballada.

El estado sanitario del Ejército es poco más o menos el mismo que tiempo anterior; la quinina que me envía viene bien y como ahora tenemos regular cantidad, le avisaré cuando se necesite más.

No era mala la idea de usted sobre la compra de un buque para hospital-ambulante con el fin de que prestara el servicio a que se refiere, pero existiendo el inconveniente esencial de falta de dinero, bien podremos pasarnos sin él dsde que cualquier buque de la escuadra puede destinarse a ese servicio, tniendo carbón, que es lo esencial.

Cuidaré de instruirlo así que llegue la oportunidad en que nos sea necesario la reposición del depósito de víveres secos paar el Ejército, cedidos a la proveeduría; po rahora, lo mejor es que ella tenga obligación de mantener dicho depósito por su cuenta, a lo que creo está dispuesto Lanús.

Por los diarios me he impuesto con más detalles, tanto de las últimas invasiones de indios, como de la montonera que apareció últimamente en La Rioja. Son viejos males que el tiempo y la paz han de curar radicalmente, mientras que por ahora no hay otro remedio que hacerles frente según sea posible y nos lo permita los elementos con qeu contamos por ahora.

El comisario Oyuela hace algún tiempo que está aquí y creo que sus pagos son morosos, sobre todo por los últimos sucesos de la guerra y cambio de campo. Ahora con la venida de otro comisario, que me anuncia usted, se hará el pago por completo, con más rapidez.

Sin más por ahora me repito, como siempre, su affmo. amigo y S. S.

Bartolomé Mitre.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00029544299